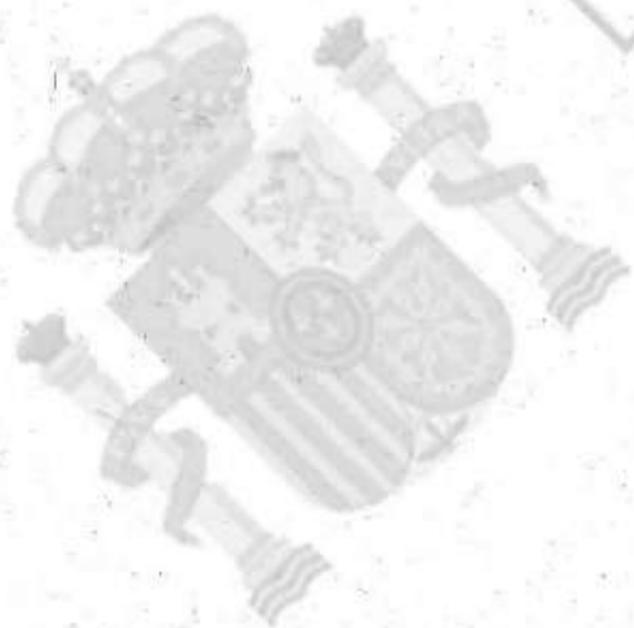


MINISTERIO DE CULTURA

NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 9

TOULOUSE

Agosto, 1946



ARCHIVO

Manifiesto del Partido Comunista al pueblo español

El P. C. propone a los Partidos y Organizaciones entrar en conversaciones para preparar una declaración común en la que nos comprometamos a luchar unidos hasta restaurar en España la República

Espanoles:

Hace un año, los partidos republicanos en el exilio, interpretando los anhelos del pueblo español, reafirmaron las instituciones de la República y dieron vida al Gobierno que preside el doctor Giral.

El Gobierno republicano venía a dar una dirección política unitaria al movimiento antifranquista, a reforzar la fe y la confianza de millones de españoles en el próximo derrumbamiento del franquismo, a ayudar al desarrollo de la lucha contra Franco en el interior del país.

La actividad del Gobierno Republicano, sostenida también por la gran labor realizada por la dirección del Partido Comunista de España y particularmente por nuestra camarada Pasionaria, tendente a movilizar a las masas democráticas de todo el mundo en favor del pueblo español, ha obtenido

resultados considerables, logrando el reconocimiento de ocho Estados y el establecimiento de agentes oficiosos en otros.

Ha repercutido poderosamente en el interior de España, donde el pueblo sigue las gestiones del Gobierno exilado con el mayor interés y entusiasmo. Es bien visible el aumento de la combatividad de las masas en las importantes huelgas libradas por los obreros de Cataluña, Galicia, Euzkadi, Andalucía, Madrid y Levante; por las manifestaciones de mujeres habidas en Valencia y otros puntos; por las heroicas acciones de los guerrilleros y por las protestas crecientes contra el terror en diferentes lugares de España.

Esta situación determina la evolución hacia el campo de la oposición antifranquista de gentes que, por conservadurismo, por temor a las consecuencias de un cambio político, habían estado sosteniendo al régimen actual.

El aislamiento de los elementos falangistas va alcanzando tal grado, que sectores de la Iglesia, del Ejército y los terratenientes y financieros, en los cuales Franco confiaba con justa razón, se sienten alarmados y andan a la búsqueda de una solución franquista sin Franco.

Se trata por su parte de cubrir, bajo el manto de la monarquía borbónica, que tantos crímenes e indignidades amparó tradicionalmente en nuestro país, la podredumbre y las lacras del fascismo.

Al lado del Gobierno y de las instituciones de la República, Contra la capitulación.

Esta crítica situación del régimen franquista se manifiesta, de manera que no deja lugar a dudas, en la violenta reacción de sus órganos de propaganda contra el Gobierno de la República y su presidente, contra la movilización antifranquista de las masas democráticas del mundo entero y contra los que en el interior del país abandonan el barco franquista a la deriva.

Se manifiesta asimismo en la feroz ofensiva lanzada por las fuerzas de represión franquista contra las heroicas Agrupaciones Guerrilleras, a las que el fascismo quiere a toda costa aniquilar; se expresa en el redoblamiento del terror al que paga una tremenda contribución de sangre nuestro Partido, cuyos hombres, como Cristino García y Ramón Vía, son por su firmeza y valor un ejemplo vivo de patriotismo republicano y de fidelidad a la causa del pueblo.

Franco y Falange hacen esfuerzos desesperados por impedir el derrumbamiento que se inicia. Quisieran evitar que

ante la O. N. U., en septiembre próximo, se presente de nuevo el Gobierno republicano a reclamar la justicia que el pueblo español merece y que cada vez es más difícil negarle. Quisieran que el alto Tribunal internacional se encontrase, en lugar de un frente compacto, capaz de inspirar confianza y garantía, ante el espectáculo de la impotencia y la desunión republicana. Esto permitiría a los abogados de Franco en la O. N. U. justificar su política de «no intervención» en el problema español, que en la práctica constituye un apoyo efectivo al régimen fascista.

Agentes del imperialismo inglés, de manera bien orquestada, sirviéndose incluso de elementos capituladores y cobardes que militan en el campo republicano, presionan en el interior de España y en el exterior, cerca de las fuerzas republicanas y obreras, para provocar la división de éstas conseguir el suicidio de las instituciones republicanas y la autodisolución del Gobierno Giral.

Los que quieren salvar al fascismo y a la reacción, han inventado la patraña monstruosa de que el Gobierno republicano ES UN OBSTACULO PARA LA SOLUCION DEMOCRATICA DEL PROBLEMA POLITICO ESPANOL y se pronuncian por otras «fórmulas» que en la práctica dejarían la solución reducida a un simple cambio de fachada.

Los patrocinadores de esas «fórmulas» afirman que Franco no cederá nunca el poder al Gobierno republicano y que por consiguiente éste debe desaparecer para dar paso a un «Gobierno de transición» que organice un «plebiscito».

Pero ¿qué clase de «Gobierno de transición» es ese que se preconiza? El pueblo español ya ha visto esa «fórmula» aplicada en otros países: un Gobierno que burle las aspiraciones populares, un Gobierno que perpetúe la dominación fascista y reaccionaria en España. El ejemplo más típico es Grecia. En Grecia, los imperialistas ingleses dividieron el Movimiento de Resistencia; dieron nacimiento a un «Gobierno de transición», que, siguiendo una política de tipo hitleriano, mantuvo en pie las organizaciones terroristas fascistas, mientras perseguía ferozmente a las fuerza populares. Un Gobierno que por medio de unas elecciones ilegales y amañadas llevó una mayoría fascista y reaccionaria al Parlamento; Gobierno que mantiene encendida la guerra civil de un extremo a otro del país y que ahora prepara un «plebiscito» como el que se nos quiere imponer a los españoles, para consagrar la restauración de la monarquía.

Si algún Partido u Organización, cualquiera que sea su significado; si algún hombre político del campo republicano hace suya esa política traidora a los intereses de España y

de la República, y particularmente a los de la clase obrera, aunque cubra con pomposas frases «patrióticas» y hasta «republicanas» su capitulación, incurrirá en una tremenda responsabilidad histórica, de la que tendrá que responder ante el pueblo en su día.

Porque esa política sería la continuación del terror fascista y la guerra civil crónica, sería sangre sobre sangre, más hambre y más miseria para el pueblo.

Frente a esas maniobras de capitulación el Gobierno de la República ha fijado su posición al declarar que:

«...el problema español debe resolverse con la desaparición del régimen franquista, la anulación de Falange y la *inmediata* restauración de la República... Situaciones transitorias o soluciones intermedias no las aceptamos ni mucho menos las propulsamos».

El Partido Comunista, al saludar esta afirmación, considera que no es suficiente la declaración del Gobierno. Que hace falta que los partidos y las organizaciones republicanas y obreras se manifiesten inequívocamente al lado del Gobierno republicano, por la unidad, por la República y contra toda «fórmula» de capitulación y de compromiso con el franquismo, cualquiera que sea el nombre con que se la quiera dorar.

EL PARTIDO COMUNISTA PROPONE A LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES REPUBLICANOS Y OBREROS ENTRAR EN CONVERSACIONES PARA PREPARAR UNA DECLARACION COMUN, COMPROMETIENDONOS SOLEMNEMENTE ANTE EL PUEBLO ESPANOL Y LA OPINION INTERNACIONAL A DEFENDER LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS, A REFORZAR LA UNIDAD ANTIFRANQUISTA Y A VIVIFICAR LA ACCION Y LA RESISTENCIA EN EL INTERIOR DEL PAIS, ASI COMO LA CAMPANA MUNDIAL CONTRA EL REGIMEN DE FRANCO; UNA DECLARACION EN LA QUE NOS COMPROMETAMOS A LUCHAR UNIDOS, SIN SEPARARNOS, HASTA REINSTAURAR EN ESPANA LA REPUBLICA.

El anticomunismo y el espíritu de capitulación van unidos.

El Partido Comunista considera necesaria una declaración solemne de los partidos y organizaciones, porque desgraciadamente no todos tienen, hasta aquí, una posición firme y neta por la unidad y contra el compromiso con el franquismo.

Son conocidas las manifestaciones de hombres del campo republicano en las que de una manera abierta se defiende el «plebiscito», el «Gobierno de transición» y se ataca con una saña que no han empleado nunca contra Franco a la vanguardia de la República y de la democracia española, al Partido Comunista. En esta ocasión, como siempre, el anticomunismo va parejo en el espíritu de capitulación, con las maniobras y las intrigas contra el pueblo.

Estamos seguros de que si los elementos que se inclinan hacia la capitulación miraran menos a Londres, y más a España, lucharían por la unidad de todos los republicanos y antifranquistas sin excepción, lucharían por el mantenimiento del Gobierno y las instituciones republicanas, no por su autoeliminación.

El Partido Comunista denuncia una vez más, públicamente, las graves consecuencias de la política anticomunista y de abandono de las instituciones republicanas, política que compromete gravemente el futuro de España y que, de prevalecer, significaría la prolongación de la reacción y la guerra civil.

En cambio, si los republicanos nos mantenemos unidos en torno al Gobierno, cualquier intento franquista y reaccionario de «Gobierno de transición» o de «plebiscito», falto de todo apoyo popular, estará condenado al fracaso, y sería el comienzo del fin del régimen franquista.

Es un momento éste en que hombres y Partidos deben dar la verdadera medida de su firmeza republicana y su fe en el triunfo. Todos tienen que comprender que, si arrecian los ataques y maniobras para hacer flaquear la voluntad republicana, no es porque nuestra victoria sea inaccesible y lejana, sino, al contrario, porque la situación del régimen de Franco es tal, que solo la división de los republicanos y la deserción por parte de éstos de sus deberes para con España pueden retrasar el derrumbamiento de la dictadura fascista.

¡ Si resistimos y permanecemos firmes y unidos, ayudando a nuestro pueblo en su lucha, la victoria no se hará esperar !

Por la unidad obrera, por una amplia coalición antifranquista.

El Partido Comunista tiende de nuevo su mano fraternal a los camaradas del Partido Socialista y de la C. N. T., independientemente de la tendencia a que pertenezcan, y les llama a establecer y reforzar los más sólidos lazos de unidad entre los partidos y organizaciones de la clase obrera.

La clase obrera ha sido siempre en nuestro país el puntal más sólido de la democracia y de la República. Y hoy la unidad de la clase obrera es una necesidad imperiosa, porque sin ella no se concibe la unidad de todas las fuerzas republicanas y democráticas.

El deber del momento es UNIR, UNIR y UNIR. Hay que unir, en torno al gobierno de la República a TODAS LAS FUERZAS ANTIFRANQUISTAS, CUALQUIERA QUE SEA SU SIGNIFICACION, DESDE LA DERECHA HASTA LA IZQUIERDA, QUE COINCIDAN EN LA NECESIDAD DE RESTABLECER EN NUESTRO PAIS LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA, FORMANDO UNA VERDADERA COALICION NACIONAL ANTI-FRANQUISTA.

Hay que fortalecer cada vez más al Gobierno de la República, rodeándole de un apoyo activo y combatiente, FACILITANDO LA INCLUSION EN EL DE REPRESENTACIONES DE TODAS AQUELLAS FUERZAS QUE, SITUANDOSE SINCERAMENTE EN EL TERRENO DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA, ACEPTEN LA LEGITIMIDAD REPUBLICANA COMO EL MARCO LEGAL DENTRO DEL QUE SE HARA LA CONSULTA MEDIANTE LA CUAL EL PUEBLO ESCOGERA LIBREMENTE LA CLASE DE REGIMEN Y GOBIERNO QUE EN DEFINITIVA QUIERA DARSE.

En estos momentos es precisa la más amplia unidad. ¡UNIDAD Y VOLUNTAD DE RESISTIR, DE NO CAPITULAR, DE PERMANECER UNIDOS EN EL COMBATE HASTA EL RESCATE DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

Las masas obreras, republicanas y antifranquistas no deben dejarse influir por el desánimo y el desaliento de los capituladores.

Cierto que los que preconizan fórmulas de claudicación, lo hacen bajo el pretexto de evitar sufrimientos al pueblo. Pero todas las capitulaciones se han hecho invocando el mismo pretexto y han provocado muchos más sufrimientos y mucha más sangre que la continuación de la lucha. Bajo el pretexto de evitar sangre se entregó Austria y Checoslovaquia a Hitler; capituló Francia, traicionada por sus dirigentes de entonces. Bajo el pretexto de evitar sangre consumó Casado su traición, que tantas vidas, sangre y sufrimiento ha costado a nuestro pueblo.

El pueblo español pagaría terriblemente cara una nueva capitulación. Para impedirlo, el Partido Comunista llama a todos los Partidos y hombres políticos, a todos los españoles a unirse en torno al Gobierno y las instituciones republicanas, a resistir, a luchar, pues los sacrificios que aún nos

resta hacer para alcanzar la victoria sobre el franquismo no serán nada comparados con los que tendríamos que soportar si en el instante supremo nos faltara el coraje para seguir adelante.

Por la creación de un Consejo Central de la Resistencia en el interior del país.

Los agentes de la reacción intentan presionar al Movimiento de la Resistencia en el interior con falsas promesas de solución, para inducirle a que retire su apoyo al Gobierno y a las instituciones republicanas.

Sería para ellos una gran ventaja poder decir que es LA RESISTENCIA quien demanda la llamada FORMULA DE TRANSICION y que el Gobierno de la República debe inclinarse ante las EXIGENCIAS DEL INTERIOR.

No se nos ocultan las dificultades que se cruzan en el camino de la Alianza Democrática. El Partido Comunista sabe tanto como el que más los sacrificios que son necesarios para poner en pie un verdadero Movimiento de Resistencia, pues somos nosotros los que desde el día siguiente de la transitoria derrota de la República hemos organizado la lucha activa contra Franco y Falange y hemos sostenido la necesidad de mantener una resistencia enérgica, incluso mientras los demás sectores se manifestaban por la pasividad.

Pero los intereses del pueblo y de la República demandan de la Alianza Democrática una actitud cada vez más firme y resuelta en la organización de la lucha unida contra Franco.

Hay que poner en pie un amplio Movimiento de Resistencia, lleno de combatividad y audacia, capaz de asestar golpes enérgicos y decisivos al régimen fascista.

A tal fin, hay que establecer el principio de UNA SOLA DIRECCION POLITICA SUPREMA DE LA LUCHA, como ha sido hecho en todos los países que han pasado por trances parecidos. Y esa dirección suprema tiene que ser el GOBIERNO DE LA REPUBLICA.

Esto plantea ante el Gobierno la necesidad de dedicar una enorme atención a los problemas del desenvolvimiento de la Resistencia y de dar una ayuda sostenida y creciente, en todos los órdenes, a ésta.

Es preciso lograr que la Alianza Democrática, en unión de organizaciones de resistencia como la A. F. A. R. E., las Agrupaciones Guerrilleras, la Unión de Intelectuales Libres, las organizaciones de la Juventud y las fuerzas antifranquistas vascas, catalanas y gallegas, sean la base para la consti-

tución de un CONSEJO CENTRAL DE LA RESISTENCIA que se entregue ardorosamente, a organizar y promover la lucha antifranquista, sin paliativos ni vacilaciones. Y que ese Consejo Central de la Resistencia actúe SUBORDINADO y en CONTACTO ESTRECHO con el Gobierno republicano.

Los partidos y organizaciones antifranquistas tenemos que sembrar de organismos de resistencia y de unidad todos los rincones del país; tenemos que agrupar en ellos a millares y millares de hombres y mujeres, para hacer que la lucha se generalice y nos lleve a la victoria.

El Partido Comunista considera que sólo así, con una política resuelta de lucha, conseguiremos levantar un verdadero Movimiento de Resistencia, que es todavía débil, pero que es interés de todos los antifascistas extender y desarrollar.

Cierto que la Resistencia española no cuenta aún con las asistencias que han tenido los Movimientos de Resistencia de otros países en parachutajes de armas y en dinero. Pero a pesar de todo, es posible luchar.

Es evidente también que en este orden el Gobierno republicano tiene que hacer mucho más de lo que hace, Pero para ello es preciso ante todo que las fuerzas de la Resistencia se orienten francamente por el camino de la lucha, bariendo las corrientes de pasividad y de espera.

Sigamos el camino de la lucha.

Los antifascistas españoles cometeríamos un tremendo error si creyéramos que sólo la acción internacional puede bastarnos para alcanzar el triunfo. Debemos simultanear la más enérgica actividad internacional con la más enérgica resistencia interior. ¡Cuán distinta sería hoy la situación de nuestro problema si tras el Gobierno apareciese ante el mundo un sólido y combativo Movimiento de Resistencia interior! No podemos olvidar que la justicia, para prosperar, necesita estar cimentada y apoyada por la fuerza. Y esa fuerza que existe ya nosotros debemos y podemos organizarla rápidamente.

Los comunistas estimamos, y la experiencia lo demuestra, que un Consejo Central de la Resistencia estaría hoy en condiciones, si se lo propone firmemente, de desencadenar en el país un gran movimiento de protesta; una oleada de huelgas parciales, de luchas y manifestaciones contra el hambre y la miseria, contra el terror, por la libertad de los presos, por las libertades democráticas.

Las huelgas habidas últimamente en Cataluña, en Euzkadi, en Asturias, en Galicia, Andalucía y Madrid, al igual que las manifestaciones de Valencia y Sevilla, demuestran que estas acciones son perfectamente realizables.

Un Consejo Central de la Resistencia podría promover y desarrollar acciones de lucha en el campo, contra los ladrones falangistas, contra la explotación de que son víctimas los campesinos y los obreros agrícolas por parte de los elementos del régimen.

Podría también realizar una enorme labor de propaganda antifranquista clandestina, para desenmascarar ante la opinión los crímenes del franquismo, para orientar y organizar al pueblo.

Y todo este conjunto de acciones POSIBLES crearía una situación insostenible para el régimen y determinaría, junto con la acción exterior, su rápida caída.

Ese es el camino que los antifranquistas tenemos ante nosotros: luchar para conquistar la República, para derrotar al franquismo y cortar las corrientes de capitulación.

Queremos una política democrática, republicana y española.

El Partido Comunista lucha por dar a la situación de España una solución acorde con la voluntad y con los deseos democráticos y republicanos de nuestro pueblo.

Nosotros entendemos que la República debe mantener, una vez restablecida, las más estrechas relaciones de amistad y colaboración política y económica con los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la U.R.S.S. y con todos los países democráticos.

Pero nos alzamos con la más enérgica resolución contra todo intento de hacer de nuestro país un satélite de cualquier imperialismo, una base estratégica y económica de cualquier potencia; contra la actitud de quienes, argumentando con el *fatalismo geográfico*, se manifiestan dispuestos a servir dócilmente los dictados del extranjero.

QUEREMOS UNA POLÍTICA DEMOCRÁTICA, REPUBLICANA Y ESPAÑOLA. Y para conquistar la posibilidad de realizarla sobre una España libre de Franco y Falange preconizamos la unidad de todos los españoles patriotas y antifranquistas en una vasta coalición nacional. Solo pedimos a las naciones democráticas que nos ayuden imponiendo sanciones económicas y políticas al régimen de Franco como hechura que es

del nazismo y del fascismo, reconociendo al Gobierno de la República española y prestándole su asistencia para acelerar la lucha en el interior de España.

El Partido Comunista afirma su fe y su confianza absoluta en la liberación de España, en el futuro democrático y republicano de nuestro país. Estamos plenamente seguros de que, cualesquiera que sean los obstáculos que se crucen en nuestro camino, nada ni nadie, podrá robar al pueblo español su derecho a vivir una vida libre e independiente.

Ninguna voluntad, ningún concurso honrado debe ser rechazado en esta tarea. Ninguna idea, ninguna creencia, ningún interés legítimo debe ser herido. Sólo Franco y Falange tienen que temer de la voluntad popular y democrática, pues es contra ellos solamente contra quienes va dirigida.

El Partido Comunista, vanguardia de la República y la democracia.

El Partido Comunista llama a todos los españoles democratas y antifranquistas a rechazar las maquinaciones anti-comunistas, que sólo catástrofes han reportado y pueden reportar a España. El Partido Comunista es la vanguardia de la República y de la democracia. Si el odio fascista se ensaña tan particularmente contra nosotros es porque los comunistas somos los más resueltos y audaces defensores de la causa republicana, los más decididos partidarios de la unidad antifranquista. Nuestro antifranquismo es activo y combatiente; estimula los más nobles sentimientos de heroísmo y de amor a la libertad en el pueblo y rechaza la cobardía y la capitulación.

Estas características de combatividad y firmeza de los comunistas están puestas íntegramente al servicio de la democracia y de la República. Si bien Franco las teme con razón, los republicanos y antifranquistas sinceros deberían felicitarse, en cambio, de que la causa republicana cuente con un Partido de vanguardia, inspirado en la teoría del marxismo-leninismo-stalinismo, apoyado en la clase obrera y las fuerzas más activas del pueblo, templado en el fuego de la lucha y capaz de los más grandes esfuerzos y sacrificios; un Partido que marcha por delante, abriendo brecha, al asalto de la dictadura franquista.

Es de sobra conocida nuestra voluntad, muchas veces reiterada, de colaborar con todos los republicanos, con todos los antifranquistas en la obra común de construir una Es-

paña democrática donde haya pan, libertad y cultura para el pueblo.

Llamamos a la lucha a la valiente clase obrera española, a los campesinos, a las mujeres, a los jóvenes, al pueblo en general, para decirles que hay que seguir los ejemplos de Manresa y de El Ferrol; los ejemplos de las heroicas e indomables Agrupaciones Guerrilleras; el camino glorioso trazado con su sacrificio por los héroes nacionales Cristino García y Ramón Vía.

Llamamos a los militares patriotas a unir su esfuerzo al del pueblo y a retirar su apoyo al franquismo, que hizo de España un vasallo hitleriano e impide que nuestro país juegue internacionalmente el papel que le corresponde por su importancia y su historia.

Multipliquemos las huelgas y las acciones de lucha de todo orden contra el franquismo.

Unámonos todos frente a la claudicación, por la República y por la democracia.

Avivemos el fuego sagrado de la resistencia antifranquista.

Busquemos en nuestro pueblo la fuerza para llevar a cabo los combates decisivos.

Apoyemos con todas nuestras fuerzas al Gobierno y las instituciones republicanas.

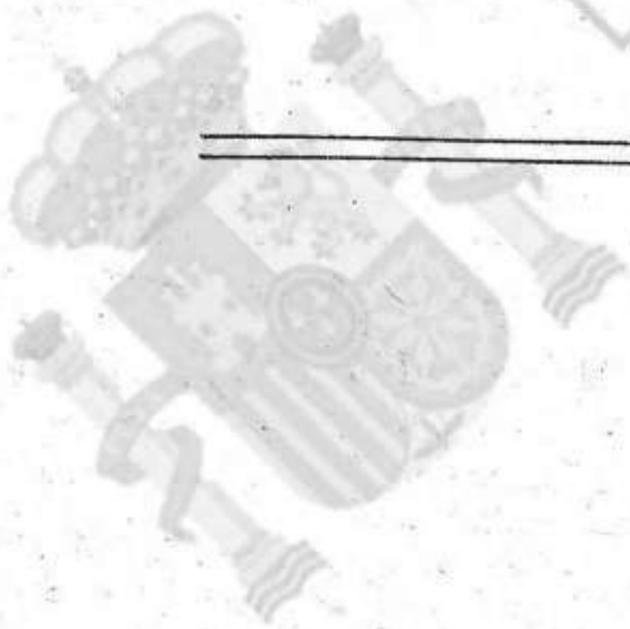
Abajo el régimen terrorista de Franco y Falange.
¡Viva la República!

**EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**

15 de agosto de 1946.

«No es posible ningun cambio democrático en nuestro país desconociendo la fuerza de los comunistas y menos aún en contra de ella.»

(Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.)



Ante la reorganización de la U. G. T. en España

Los progresos de la clase obrera en la reorganización de sus sindicatos, en la creación de grupos sindicales en las fábricas y en el desencadenamiento de las luchas huelguísticas, se hacen cada vez más visibles en estos últimos meses. Son muchos los ejemplos que conocemos de la actividad sindical de las masas trabajadoras, que demuestran que Falange no ha logrado corromper la mentalidad ni la consciencia de las masas obreras, que no ha conseguido influir de manera efectiva entre los obreros, que no ha alcanzado ni prestigio y menos autoridad, pese al desarrollo de una desvergonzada demagogia, porque el odio antifranquista, el espíritu de clase, el sentimiento democrático es tan profundo en la clase obrera, que ha constituido una verdadera fortaleza que el franquismo no ha podido conquistar.

Algunas experiencias de las huelgas obreras

Las huelgas obreras han aumentado en volumen y en importancia en los centros proletarios principales de España.

Las numerosas huelgas habidas en Barcelona y Madrid, en Asturias y Sevilla, en Euzkadi, Galicia, así lo demuestran. Huelgas éstas en las que han participado muchos miles de obreros pertenecientes a industrias fundamentales, particularmente de la industria de guerra, metalúrgicos, industria textil, gráficos, construcción y otras profesiones.

En la orientación política permanente, dada por nuestro Partido, ha ocupado un lugar destacado la preparación y desencadenamiento de las luchas parciales de la clase obrera. Hemos basado nuestra orientación en el conocimiento del estado

de miseria y la situación de hambre de las masas obreras y populares, en el ambiente de indignación y de protestas que surgía de las entrañas de las capas populares.

Estábamos plenamente convencidos de que las huelgas parciales, no obstante el terror franquista, eran perfectamente realizables, y una comprobación de esto es que las luchas parciales se cuentan por centenares, y la participación de los obreros en ellas por decenas y decenas de millares.

La inmensa mayoría de estas huelgas han sido desencadenadas por reivindicaciones de tipo económico, en muchas de ellas reclamando compromisos que la patronal no quería cumplir, exigiendo el cese de abusos que se cometen en fábricas y talleres. Estas reclamaciones se han originado en muchos casos espontáneamente, obedeciendo a una actitud de indignación y rebeldía de los obreros y sin que existiera la debida preparación. A veces, los obreros han respondido con la lucha a los atropellos de los patronos falangistas.

Otra característica de las huelgas y plantes en las fábricas ha sido la participación de la mayoría de los obreros en ellos. Se ha podido comprobar que el esquirolaje no ha podido ser utilizado en gran medida por los falangistas para romper las huelgas. En este hecho hay una prueba innegable de que Falange no ha podido ganar fuerzas y tener bajo su control efectivo a las masas obreras.

También ha sido muy positiva la unidad que se ha llevado a cabo en muchas huelgas, entre los ugetistas y cenetistas. La propia lucha ha impulsado la unidad de acción obrera y hoy conocemos la existencia de Comités de Enlace U.G.T.-C.N.T. en Madrid, Barcelona y en otras provincias.

La lucha huelguística y la organización

El crecimiento de las luchas parciales obedece, entre otras razones, a la existencia de una mayor y mejor organización de los obreros. Estos van dando vida clandestinamente a sus organizaciones sindicales en las fábricas y talleres. Van reorganizando, en las duras condiciones de la represión violenta del fascismo, sus sindicatos de clase.

Las experiencias de España en este aspecto, están enriquecidas por ejemplos internacionales sobre la importancia que tienen y el papel que juegan los sindicatos clandestinos contra el fascismo. En Francia, los obreros organizados en sus sindicatos clandestinos pudieron organizar huelgas tan importantes como la de los mineros del norte, en la que participaron

más de 200.000 mineros. También fué una huelga general de ferroviarios la que dió comienzo a la insurrección de agosto de 1944 en París.

En Checoslovaquia, la organización sindical clandestina ha jugado un gran papel en los sabotajes, en la lucha contra el ocupante hitleriano, en la liberación de los pueblos checo y eslavo.

Las experiencias que vamos conociendo, de las más importantes provincias españolas, demuestran que hay condiciones y ambiente para la reorganización de los sindicatos, con rapidez y con cientos y miles de afiliados en sus filas, cimentándolos sólidamente en los lugares donde trabajan los obreros.

El impulsar y desarrollar la reorganización de la U.G.T. clandestina, a la vista de estas principales experiencias, es una tarea de primer orden de la clase obrera española. Cuantos han militado en ella y cuantos sienten la necesidad de militar en la organización sindical, para la defensa de sus intereses económicos y participar en la gran batalla emprendida contra el régimen fascista imperante en España, deben contribuir con su esfuerzo directo o con su aportación a reorganizar rápidamente la U.G.T. en todo el país.

La clase obrera conforme va reorganizando sus sindicatos de clase, está en mejores condiciones para hacerle frente a las imposiciones sindicales de los falangistas y combatir los sindicatos que el régimen franquista les impone, porque estas organizaciones sindicales falangistas son instrumentos del régimen fascista al servicio de la gran burguesía y los terratenientes reaccionarios.

En la reorganización de sus sindicatos propios, los obreros deben negarse a que les descuenten las cotizaciones que les imponen los falangistas, que en la práctica equivalen a una disminución de los salarios; no aceptar ninguna disciplina de los jerifaltes de los sindicatos verticales.

En la reorganización de los sindicatos de la U.G.T., los obreros, los trabajadores españoles, deben dar el lugar que corresponde a los viejos cuadros sindicales que han permanecido fieles a su clase y al pueblo, que no pusieron en ningún momento ni su esfuerzo, ni su inteligencia, ni su experiencia al servicio de los falangistas. Pero en el desarrollo de la lucha han surgido nuevos dirigentes que, fundidos con los viejos cuadros, deben ocupar puestos en la dirección de los grupos sindicales en la fábrica, en los sindicatos, en las Federaciones Locales y Provinciales, en los organismos de dirección de la U.G.T.

Combinar las mejores tradiciones de la veteranía sindical

ugetista, con la combatividad y audacia creciente de los jóvenes insobornables, surgidos a la vida sindical en esta situación, que representan una venturosa esperanza para el resurgimiento de una poderosa y sólida U.G.T. en España, es una tarea que permite soldar el pasado y el presente de la U.G.T. y dar a la dirección del movimiento sindical ugetista, la verdadera representación de la clase obrera.

Por una U. G. T. unida sobre la base de la democracia sindical

Hay que procurar, siempre que ello sea posible, y conservando las reglas fundamentales de la conspiración, que las direcciones de los grupos sindicales, de los sindicatos, sean elegidas por los obreros. Hay que huir, siempre que las circunstancias lo permitan, de imponer direcciones por arriba a los obreros.

Consideramos que los grupos sindicales en las fábricas y talleres, los sindicatos, las Federaciones y la dirección suprema de la U.G.T., deben ser dirigidos por quienes los obreros decidan y elijan, sean socialistas, comunistas, sin filiación política alguna o republicanos. Los socialistas, como nosotros, deben avenirse a lo que acuerden y decidan los obreros acerca de las direcciones que quieran que estén al frente de sus sindicatos. Nosotros, siempre que hemos estado en minoría, fieles a la democracia sindical, hemos respetado las votaciones y decisiones de los obreros. Si se produce la inversa en algunos sindicatos, o en muchos sindicatos, en las Federaciones Locales o de Industria de la U.G.T. a favor de cuadros dirigentes comunistas, ellos deben aceptar las votaciones y decisiones de los obreros. Su deber en este caso no es escindir los sindicatos o grupos, sino luchar para ganar la confianza de las masas trabajadoras, demostrando en la práctica que merecen ser sus dirigentes, hecho teste a conseguir por el esfuerzo diario en la gran batalla contra el fascismo y la reacción. Tratar de imponer direcciones vitalicias en los sindicatos, basadas en herencias de una historia que ha sido modificada por una nueva de relación de fuerzas políticas en el seno del movimiento obrero español, es una aberración que sólo puede alumbrar divisiones en la U.G.T.

Poner al desnudo y destruir la demagogia falangista

En este último período la demagogia de los falangistas se ha intensificado. Apelan a esta demagogia desvergonzada porque han visto prácticamente que la clase obrera ha repudiado cuantos llamamientos le ha hecho, manteniendo firme el odio y desprecio que siempre ha sentido, y ahora en aumento, hacia el régimen franquista. La clase obrera española tiene conciencia de su papel histórico y ha conocido un régimen de libertad con la República, no aviniéndose de ninguna manera a aplaudir a sus verdugos, a dar crédito a las propagandas de sus enemigos y menos aún a apoyar y sostener la política de quienes intentan condenarle a una forzada esclavitud.

No hace mella entre las masas trabajadoras la demagogia de Falange. En efecto, así lo comprobamos. Pero no hay que sentirse satisfechos por esto y subestimar los peligros que encierran estas obstinadas campañas demagógicas de los Girón, Pinilla, Sanz Orrio y toda esta patulea de señoritos falangistas. Al contrario, toda subestimación es dañina y el no combatirla en su propio terreno es un error. Por eso la demagogia que hacen ahora los falangistas sobre las bases de salarios, sobre las reglamentaciones de trabajo, sobre seguros sociales, sobre vacaciones, etc... debe ser contrarrestada eficazmente. Por ejemplo, estos cretinos gritan sobre el aumento del 30 por 100 del salario en algunas ramas de industria. Pero callan que el nivel de vida ha subido en un 500 por 100, y cuando hay que recurrir al mercado negro, la subida sobrepasa al 1.000 por 100.

Pregonan que los seguros sociales del régimen son superiores a la legislación de la República, cuando lo que han hecho ha sido rebajar las vacaciones pagadas, y aumentar la edad en el retiro en industrias como la minería. En este aspecto hay que denunciar sistemáticamente la farsa canallesca que encubre toda esa demagogia que derrochan a caños en sus propagandas los falangistas. Hay que denunciar la inversión que dan al dinero que recaudan por concepto de seguros sociales. Ahí está el caso de los mineros asturianos, Carlos Pinilla, subsecretario de Trabajo, es el encargado de administrar esos millones, con los que hace pingües negocios. Ahí está la reglamentación de las bases textiles, con cuyo dinero pretenden crear un fondo, que será utilizado en negocios por los falangistas.

¿A dónde van a parar las cantidades fabulosas que estafan

a los obreros de sus salarios en concepto de cotización? Estos miserables falangistas mantienen una burocracia sindical como jamás se ha conocido en España. No se conforman con matar de hambre a los hombres al reducirle al obrero la capacidad adquisitiva de su salario al 20 por 100 del que tenía en 1936, sino que, para mayor escarnio, le retiran de sus salarios un 16 por 100 en pago de cotizaciones e impuestos que sirve para pagar los elevados salarios de los miles y miles de burócratas sindicales de Falange.

Esto hay que denunciarlo diariamente, sin descanso, para que los obreros se nieguen a cotizar en los sindicatos falangistas, se nieguen a aceptar las estafas que les hacen los patronos de retirarles de sus salarios la cotización del sindicato.

Precisamente, la lucha concreta y documentada contra la demagogia falangista, será un arma eficaz contra Falange, que contribuirá a aumentar su ya crecido desprestigio y evitará que semejante demagogia pueda anclar en algunas capas atrasadas de la clase obrera, especialmente en el campo.

La reorganización de los sindicatos debe ayudar a los obreros a elaborar sus reivindicaciones

Es importante en esta situación el impulsar la lucha de la clase obrera en las fábricas, extenderla siempre que existan posibilidades para realizarlo.

Las huelgas de Manresa y Matarô, de metalúrgicos de Victoria, la Construcción de Lugo y Astilleros de El Ferrol, demuestran que es posible pasar de las luchas parciales a la huelga de todos los obreros de un ramo o industria de una localidad. Pero el desencadenamiento cada vez más intensivo de la lucha huelguística, exige que los obreros preparen y elaboren sus reivindicaciones. Una de las condiciones principales en la elaboración de las reivindicaciones inmediatas de los obreros consiste en que éstos las discutan, las consideren justas y, además, vean claramente que es posible llevar a cabo la lucha para alcanzarlas.

La elaboración de las reivindicaciones requiere un conocimiento concreto de las necesidades más vitales y sentidas por las masas y que mejor pueden movilizar a los obreros. Esto exige estar muy en contacto con las masas obreras, conocer sus principales problemas, y saber escoger, entre éstos, los que pueden convertirse fácilmente en el motor de la movilización de dichos obreros para la lucha por la conquista de estas reivindicaciones.

La elaboración de las reivindicaciones también exige de nues-

tros camaradas que sepan apreciar en la preparación y organización de la lucha, cuando las condiciones permiten avanzar en la presentación de reivindicaciones que incluso no figuraron en las exigencias de los obreros al declararse el conflicto, pero que la propia lucha es favorable para que el programa de reivindicaciones se amplíe.

Por ejemplo, en las condiciones actuales, no sólo en este período, sino previendo la proximidad del invierno, una de las reivindicaciones fundamentales de las masas obreras es la lucha contra el hambre en sus más diversas formas. La lucha contra el hambre es, para la clase obrera, una reivindicación muy sentida, profundamente sentida. ¿Cómo organizar la lucha contra el hambre? La lucha contra el hambre puede organizarse en las fábricas y talleres, pero también en la calle. Por ejemplo, un caso concreto: la exigencia de un mayor racionamiento de los artículos de primera necesidad y a precio asequible a los salarios de los obreros. Ahora bien, la lucha por un mayor racionamiento de víveres a precios asequibles, lleva aparejada la lucha contra la carestía de la vida, contra el estraperlo. Un buen ejemplo que ayuda mucho a comprender esta orientación, lo tenemos en la huelga de los Astilleros de El Ferrol. Pese a que estos obreros están militarizados, a que Franco ha hecho esfuerzos por sobornarlos con ofrecimientos, se declararon en huelga de protesta ante la falta del racionamiento de aceite.

La lucha por estas reivindicaciones, afecta e interesa a importantes masas populares. De aquí que la clase obrera, en la lucha por el aumento de los racionamientos y contra la carestía de los precios de los artículos de primera necesidad, puede encontrar aliados muy seguros en las organizaciones de las mujeres, entre los campesinos, en los jóvenes, en las masas del pueblo.

Otro ejemplo: la lucha por la libertad de los presos, contra la pena de muerte y las torturas. La clase obrera puede y debe organizar la lucha por una reivindicación tan sentida, que llega al alma del pueblo. Pero en esta lucha, la clase obrera puede y debe interesar a las masas populares, y, desde las fábricas, desde los sindicatos se puede levantar un poderoso movimiento de protesta completamente rodeado de un fuerte y sólido apoyo popular, por una de las reivindicaciones más fundamentales de la clase obrera y del pueblo.

En las condiciones actuales, las luchas parciales que pueden y deben extenderse y ampliarse, la clase obrera tiene el deber de vincular a las masas del pueblo con la organización de las huelgas y luchas por sus propias reivindicaciones.

La elaboración de las reivindicaciones no consiste solamente en redactarla. No. Lo más importante es procurar que responda a necesidades esenciales de las masas, que éstas comprendan la necesidad de luchar por ellas, e interesar en estas reivindicaciones a las masas que, lo mismo que la clase obrera, sienten necesidad de encontrar satisfacción a sus problemas candentes.

Arraigar profundamente en la clase obrera y en las masas populares, y dar a éstas una orientación clara de unidad y una dirección política justa en la lucha

Esta es una tarea permanente y fundamental de los comunistas. Es una tarea que debe realizarse en las fábricas y en la organización de los sindicatos, porque el trabajo, el contacto diario con las masas, es lo que permite al Partido aplicar con más éxito y acierto su línea política, robustecer su organización, aumentar sus filas y jugar el papel dirigente que debe cumplir.

Los comunistas hemos de tener muy presente que nuestra camarada Dolores nos ha planteado en el Pleno de diciembre en Toulouse que:

«Durante nuestra guerra, el Partido creció y se desarrolló porque en el frente eran los comunistas los más abnegados, los más consecuentes, los más heroicos pero tenemos que pensar que en las batallas por la conquista y la consolidación de la República y por el desarrollo de la democracia en nuestro país vamos a tener un ejército sin uniforme, que hay un nuevo ejército en el cual los comunistas tienen que trabajar, que actuar, dedicándole todos sus mejores esfuerzos, sus desvelos y sus energías. Este ejército son las organizaciones de masas, es fundamentalmente la organización sindical, que los comunistas tienen la obligación de consolidar, desarrollar y engrandecer».

Y esta orientación señalada por Dolores es una orden para todo nuestro Partido, que ha de esforzarse en su aplicación y cumplimiento.

Nuestros camaradas están forjando una experiencia en la ligazón con las masas, en la preparación y desencadenamiento de las luchas huelguísticas, en la reorganización de los sindicatos. Esta experiencia dice que siempre que nuestros camaradas están ligados a los obreros y a las masas populares, in-

fluyen mucho mejor cerca de ellos en la aplicación de la línea del Partido y pueden jugar un papel más importante en la defensa de los intereses diarios de los trabajadores. Nuestros camaradas van conociendo que el contacto y el trabajo diario entre los obreros es uno de los factores principales en el proceso de reorganización de los sindicatos de la U.G.T. y de los grupos sindicales de fábrica. Por consiguiente, en este camino hay que hacer los mayores esfuerzos, porque el Partido tiene una responsabilidad grande en la tarea de dirigir y organizar a la clase obrera, de educarla en el espíritu de la lucha sin cuartel contra el franquismo, hacerle ver que su propia experiencia dice bien claramente que existen las condiciones favorables para que el movimiento sindical sea pronto en España poderoso, la U. G. T. logre reagrupar a sus fuerzas y en la lucha pueda contribuir al lado del pueblo en la gran batalla para derrocar al régimen de Franco y Falange.

La educación política de la clase obrera debe intensificarse. Es necesario convencer a los obreros, hacerles ver claramente que las luchas económicas en esta situación se transforman en luchas políticas contra el régimen de Franco. Por esta razón, de las luchas económicas hay que extraer las lecciones y enseñanzas políticas que de cada una de ellas se desprenden, porque así ayudaremos a las masas obreras en su preparación política, robusteceremos su conciencia revolucionaria, afirmaremos sus convicciones acerca del papel y la misión dirigente que debe desempeñar en la presente situación histórica.

También es fundamental el cultivar de manera sistemática la propaganda y la educación sobre la unidad sindical. Si bien es para nosotros, en estas circunstancias, una tarea fundamental el aportar el mayor esfuerzo a la reorganización de la U.G.T., esto no contradice, en ningún aspecto, la campaña a favor de la unidad sindical, a base de una constante explicación acerca de la importancia que tiene el liquidar la división en las filas del movimiento sindical. Hay que llevar al ánimo de la clase obrera que las experiencias de la unidad de acción que hoy se realiza en la lucha entre los obreros de la U.G.T. y C.N.T. preparan el camino para crear las condiciones favorables a fin de llegar a la constitución de una poderosa central sindical en España.

Nuestro Partido ha sido siempre el campeón de la unidad sindical en España. Hoy, como siempre, los comunistas hemos de proseguir esta labor porque los frutos de una lucha consecuente para liquidar la división sindical de la clase obrera, han de madurar en la gran batalla contra el franquismo. Precisamente luchamos porque el derrumbamiento del franquismo

signifique, de ser posible, un gran paso para liquidar la escisión que existe en el movimiento sindical en España.

Las causas que sirvieron de justificación a la existencia de dos centrales sindicales, han quedado tan disminuidas ante las grandiosas luchas que nuestro pueblo lleva libradas por su liberación contra el franquismo, que una de las condiciones fundamentales para el resurgimiento nacional de una España auténticamente democrática, es la unidad de la clase obrera y particularmente la creación de una central sindical en nuestra Patria.

Para realizar estas tareas, hoy los comunistas debemos contribuir poderosamente en la reorganización de los sindicatos de la U.G.T. porque ello es indispensable para que mañana la unidad sindical en España sea una venturosa realidad.



El Partido Comunista, vanguardia de la democracia y la República

La campaña anticomunista se encuentra hoy en todo su apogeo. Los órganos de propaganda del régimen de Franco, la llevan a cabo, con más virulencia si ello es posible, que en el pasado. El terror fascista se ensaña rudamente con los militantes de nuestro Partido que son fusilados, con o sin formación de causa, o salvajemente torturados, cuando caen en manos de los esbirros del régimen.

A la vez somos objeto de los ataques más airados de parte de los elementos capituladores, que desde el campo republicano buscan un compromiso vergonzoso con las fuerzas más reaccionarias, bajo el lema del anticomunismo.

Los violentos ataques de unos y otros se concitan contra nosotros, porque el Partido Comunista es la vanguardia intransigente de la lucha antifascista, la vanguardia de la República y la democracia. Porque representamos, como nadie, la fidelidad a la causa del pueblo; el espíritu vivo de la Resistencia que desde hace diez años, con distintas formas, nuestro pueblo viene manteniendo frente al régimen fascista.

Toda esa campaña tiene un fin concreto: aniquilar los mejores militantes del Partido Comunista y tratar de destruir la fe, la confianza, el cariño profundo que el pueblo español siente hacia los comunistas. Porque el fascismo y la reacción saben bien que el Partido Comunista es la fuerza que más firme y resueltamente, se cruza en el camino de sus planes para perpetuar en nuestro país la tiranía; y que esos planes no alcanzarán pleno éxito, más que si el Partido Comunista fuese puesto fuera de combate y aislado de las masas.

Sin embargo, la represión y las calumnias anticomunistas chocan contra el acero templado de la firmeza y el heroísmo de

nuestros militantes; chocan también con la conducta acrisolada de nuestro Partido, que nuestro pueblo ve y siente diariamente. A despecho de todas las calumnias, las masas depositan cada vez más su confianza en el Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri; perciben claramente lo que el Partido Comunista significa para la suerte de España, de la democracia; para el destino colectivo de nuestro pueblo, y para el de cada hombre individualmente.

La clase obrera y las masas populares comprenden o sienten instintivamente que el Partido Comunista es efectivamente, un Partido distinto a todos los que la política española ha conocido. Un Partido revolucionario, de principios; un Partido firme, consecuente, férreamente unido y disciplinado; un Partido de combate, verdaderamente antifascista. Un partido nacional. Un Partido que encarna los ideales de progreso social, político, nacional, secularmente sentidos por nuestro pueblo, y por los que éste ha derramado tantas veces generosamente su sangre.

Las masas populares encuentran reflejadas en la política y en la acción de nuestro Partido sus aspiraciones y sus anhelos de justicia más profundos. Nombres como el de Pasionaria, como el de nuestros mártires Cristino García y Ramón Vía, Larrañaga y Diéguez, Bolívar y Ortega, identifican ante grandes sectores populares la personalidad de nuestro Partido con las más grandes luchas contra el fascismo y por la libertad.

De este modo, siendo el Partido Comunista un Partido nuevo, joven, por su contenido, por sus métodos y por su ideología, entronca directamente con las más grandes tradiciones de lucha de la clase obrera y del pueblo español.



El Partido Comunista se diferencia de todos los otros Partidos, en primer término, por su ideología marxista-leninista-stalinista; porque es un Partido que posee firmes y claros principios revolucionarios y científicos. El Partido Comunista, posee una conciencia clara de su misión histórica, cosa de la que carecen todos los otros Partidos, y por medio del análisis marxista, está en condiciones de prever el curso de los acontecimientos y de establecer su política para influir en la orientación y en el desarrollo de estos. El Partido Comunista sabe apreciar en cada período, el carácter concreto de la situación, las posibilidades reales de hacer avanzar la lucha liberadora de las masas oprimidas, el juego de las fuerzas en presencia, la táctica que conviene.

Guiándose por la teoría marxista-leninista-stalinista, armado por la experiencia revolucionaria de la lucha de los partidos obreros en todo el mundo, el Partido Comunista ha sido capaz de comprender el carácter democrático y antifascista de la lucha

del pueblo español, en oposición a las concepciones erróneas, tan pronto izquierdistas como derechistas, de otros sectores obreros y republicanos.

Sobre la base de la justa comprensión del carácter de nuestra lucha, el Partido Comunista fué el iniciador y propulsor principal de la política de Frente Popular, política que aunque al principio despertó grandes críticas, entre los elementos que no comprendían la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas, se impuso al cabo, y condujo a éstas a la victoria electoral del 16 de febrero sobre la reacción.

Fué también el Partido Comunista, quien al estallar la sublevación fascista, previó ya que no se trataba de una militarada vulgar, sino de una larga lucha que comenzaba, y en la que el pueblo tendría que defender sus libertades democráticas, con las armas en la mano, frente a los sublevados y a las fuerzas del fascismo germano-italiano, sostenidos por la reacción internacional. Sobre la base del carácter democrático y nacional de la guerra que comenzaba, el Partido Comunista aclaró ante el pueblo y las otras fuerzas de la coalición antifascista los objetivos de la lucha, y enfrentándose con las medidas demagógicas y aventureras, que amenazaban desnaturalizar el contenido de la lucha, se esforzó por unir a toda la nación tras la causa de la República, asegurando el respeto y la protección de los intereses de todas las capas y sectores democráticos y nacionales, interesados en la victoria. El Partido Comunista pudo además, establecer antes que nadie, las bases de una verdadera política democrática de guerra, bases que al fin fueron aceptadas por el resto de las fuerzas antifascistas, aunque con resistencias y reservas, que no dejaron de influir en el desarrollo adverso de la guerra.

Hay elementos políticos en el campo antifascista que borrarían de buena gana de la Historia todo el período del Frente Popular y de la guerra, durante el cual, el Partido Comunista se acreditó como el gran Partido de la democracia y la República, como el Partido de la Resistencia intransigente y heroica contra el fascismo; como el Partido de la unidad, mientras que otros Partidos mostraban la falta de solidez de sus principios, su incapacidad para dirigir al pueblo en tan trascendental coyuntura histórica.

Pero si algún período hay que no se borrará jamás de la memoria del pueblo español, será el del Frente Popular y la guerra. ¿Cómo podrán olvidarlo los campesinos, que consiguieron satisfacer su anhelo secular de poseer la tierra, que recibieron la ayuda del Estado en abonos, semillas, útiles de labranza, créditos, etc., y ello gracias, muy particularmente, a la labor de Vicente Uribe, desde el Ministerio de Agricultura? ¿Quién hará olvidar a la clase obrera las conquistas políticas y sociales alcanzadas?

¿Cómo podrá olvidar la juventud ese período de libertad, en el que se abrieron para ella, las puertas de la cultura, del bienestar, todos los caminos de la vida, como no lo habían estado nunca? ¿Quién hará olvidar a todo nuestro pueblo ese período heroico y grandioso, durante el cual, fué dueño de sus destinos, y demostró su energía y su enorme capacidad creadora? Pasarán lustros, pasarán siglos, y en la historia de España, los 32 meses de nuestra guerra quedarán como el más grande ejemplo de valor, de patriotismo, de amor a la libertad, sólo comparables en su magnitud a las grandes epopeyas nacionales del pasado.

Y es evidente que a todas esas conquistas, a todos esos progresos, a esa lucha heroica, va estrechamente asociado el nombre del Partido Comunista.

Como lo está también a la resistencia clandestina posterior contra el régimen de Franco. Guiado por la teoría marxista-leninista-stalinista, nuestro Partido pudo prever en 1939, cuando otros Partidos y hombres creían que había llegado el momento de abandonar la lucha, de «descansar», pensando que había fascismo para «cincuenta años», nuestro Partido mostró que el régimen fascista, con su despliegue de terror y de opresión, era un régimen precario; que su desaparición estaba más próxima de lo que parecía, y que el deber de todos los antifascistas y patriotas era llegar a realizar una amplia unión nacional, y a organizar la lucha clandestina contra Franco.

Fuimos el primer Partido que se lanzó a la acción clandestina. Y a reforzar la acción de los que quedaron dentro volvieron centenares de militantes y cuadros de nuestro Partido, inclusive miembros de su Comité Central, de la emigración. Un día el pueblo conoció que hombres como Larrañaga e Isidoro Diéguez habían vuelto a ocupar su puesto de combate en el lugar de mayor peligro, ofreciendo valerosamente su vida. Otro día, supo que Santiago Alvarez y Zapirain, dirigentes conocidos, habían regresado también a ponerse al frente de la lucha, y transformaban el tribunal fascista en una tribuna contra sus acusadores. Conoció también nuestro pueblo el regreso y el martirio heroico de un Cristino García, de un Ramón Vía, de otros muchos. Pero además ha sentido a todo lo largo de estos siete años terribles, la presencia del Partido Comunista, en su puesto de lucha, afrontando los más duros embates del terror franquista. Ya en 1939, los antifascistas escapados del país, decían, refiriéndose a la actuación clandestina de nuestros camaradas, entonces en período de iniciación: «al Partido Comunista no se le ve, pero se le siente».

El pueblo español no podrá olvidar que el Partido Comunista no ha perdido nunca la perspectiva; que ha visto claro a través de todas las tormentas y tempestades, mientras otros Partidos

que no poseían nuestros principios, se desmoralizaban y abandonaban el combate.



Esta base ideológica, marxista-leninista-stalinista, es la razón principal de nuestra homogeneidad, de nuestra férrea unidad, de nuestra disciplina, que nada ni nadie, a pesar de los repetidos intentos, ha conseguido quebrantar. El Partido Comunista es un bloque unido, compacto, sin grietas por las cuales puedan filtrarse y medrar los elementos aventureros y enemigos. En esto muestra también nuestro Partido su superioridad sobre los otros. Estos Partidos, incluido el Socialista, son un verdadero mosaico, con las tendencias y las corrientes más diversas. De esos Partidos no puede decirse que tengan una política, una línea, unos principios consecuentes. Conviven dentro de ellos los que se confiesan reformistas, con los que lo son sin llamárselo; los que se consideran partidarios del materialismo histórico, con los que se reclaman del idealismo; los que son republicanos con los que consideran accidental la cuestión de las formas de Gobierno; los que son federales con los que son centralistas; los que son anarquistas con los que son sindicalistas reformistas; los que se consideran de derecha con los que se califican de izquierdistas. Cada Partido, es un minúsculo Parlamento y en él conviven, pequeños Partidos o grupos políticos dispares, que a veces tienen más puntos de coincidencia con gentes que están en otros Partidos distintos, que con los de dentro de aquel en que están encuadrados.

Es comprensible que en una época histórica como esta, en la que las masas asisten al desarrollo de los acontecimientos, no como espectadores pasivos, sino como actores vivos, que sufren en su carne muy directa y dolorosamente las consecuencias de los errores políticos de los Partidos dirigentes, las masas muestran su preferencia por un Partido como el nuestro que tiene una política y unos principios bien definidos, bien concretos, en torno a los cuales están unidos como un solo hombre.



Algunos elementos atribuyen a falta de democracia la homogeneidad, la unidad monolítica de nuestro Partido. Pero cualquiera que observe con atención comprenderá claramente que no es un signo de democracia la división existente en los demás Partidos, incluido el Socialista; sino la consecuencia de la existencia de diversas líneas políticas dentro de ellos, la falta de principios ideológicos sólidos. En ningún Partido hay tanta democracia como en el nuestro; en ningún Partido se discute tanto como entre

nosotros. Cada semana, cada quince días los militantes comunistas se reúnen para elaborar y enriquecer nuestra política y para controlar celosamente su fiel aplicación.

No es fruto del azar si cualquier simple militante, de filas, en nuestro Partido, está más al corriente de los problemas y de la situación política que muchos cuadros dirigentes de otros partidos. No, no es la falta de democracia y de discusión, son nuestros principios revolucionarios, marxistas-leninistas-stalinistas, el fundamento de nuestra unidad indescructible.



Las masas tienen confianza en nuestro Partido por otras razones también. El Partido Comunista ha roto una costumbre general en los Partidos políticos españoles. La mayor parte de éstos tenían acostumbrado al pueblo a una política doble. Cuando estaban en la oposición tomaban en sus programas, demagógicamente, algunas reivindicaciones populares. En época electoral, ofrecían a los electores el oro y el moro. Cuando llegaban al poder, ya era otra cosa. Entonces empezaba la rebaja. También era y es frecuente en la generalidad de los Partidos políticos tener una política para afuera, para la calle, y otra para andar por casa, o entretelones, como suele decirse. Es bien notoria la actitud de algunos grupos políticos, que hoy mismo, mientras públicamente hacen protestas de su republicanismo, andan privadamente en cabildos y en intrigas para dar una solución reaccionaria, a espaldas del pueblo, al problema español.

Pensar que las masas no perciben hoy esa doblez, es creer que después de todo lo que nuestro pueblo ha sufrido y aprendido puede seguir realizándose la política como se hacía años atrás. Y lo que aparece de una manera evidente ante las masas, en contraste con lo que ven en otros Partidos, es que el Partido Comunista tiene una sola política, en casa y en la calle, en el Gobierno y en la tribuna. Y que los comunistas defendemos esa política, honestamente, lealmente, incluso aunque algunas veces sea preciso nadar contra la corriente.

Cuando muchos elementos del campo republicano y obrero se enfrentaban con nuestra línea de unión nacional—en el fondo, por que era una política de lucha contra el franquismo, por que venía a sacarles de la quietud, del reposo, de la pasividad—los comunistas no hemos vacilado en sostener que esta política era la única justa que podía abreviar los sufrimientos de nuestro pueblo, y apresurar la reconquista de la democracia y de la República. Y hoy, muchos de los que antes nos aplicaron todos los

adjetivos habidos y por haber, tratan de cubrir sus intrigas capituladoras con el manto de la «unión nacional». Pero ¡qué unión nacional! Las masas ven, gracias a nuestra consecuente labor de esclarecimiento, la diferencia que hay entre la unión nacional, verdadera, que nosotros preconizamos, y la falsificada, con la cual se quieren burlar las legítimas ansias de libertad de los españoles. Nosotros queremos una unión nacional, que agrupe a todas las fuerzas antifranquistas; pero que esté apoyada, que tenga como eje la unidad de todas las fuerzas republicanas sin excepción. Para nosotros, comunistas, la unidad republicana y el papel dirigente de ésta en la unión nacional, es la garantía de que nunca las fuerzas conservadoras cualquiera que sea su signo, podrán dar a esta política un desemboque monárquico o reaccionario. Mientras que la «unión nacional» tal como la entienden algunos capituladores, significa la unidad de ciertas fuerzas republicanas, con monárquicos y conservadores, contra los comunistas y las fuerzas más avanzadas y consecuentemente democráticas del republicanismo. Es decir la «unión nacional» no en provecho de una salida democrática, sino de una solución reaccionaria; es decir, un compromiso con el franquismo.

La sinceridad y lealtad del Partido Comunista, que tiene el mismo lenguaje, la misma política, en el Gobierno que en la calle, es naturalmente, apreciada por las masas, que exigen claridad en la conducta a sus Partidos y dirigentes.



Otra característica nueva, aportada a la política española por nuestro Partido, es la consecuencia entre las palabras y los actos, entre la expresión política y la acción. ¡Cuántas veces ha visto la clase obrera española, tras las palabras más revolucionarias, los actos más reaccionarios! Es propio de partidos y organizaciones que han tenido un pasado revolucionario, especular con él, para cubrir su política reaccionaria en el presente. Sin ir más lejos ¿qué estamos viendo hoy en el campo antifranquista? ¿No es cierto que hay partidos y organizaciones, que atruenan el espacio con su fraseología sobre «soluciones dignas», que nos niegan a los comunistas la fuerza y el prestigio, que hablan de «machacarnos junto con los fascistas en el mismo mortero», y que en la práctica no mueven un dedo seriamente para organizar la resistencia contra Franco? No se puede negar, sin ser injustos, que en esos grupos hay hombres sinceros, que quieren luchar y que luchan; pero se trata de casos individuales; más o menos numerosos. La característica de esos grupos, es que como tales, no abordan decidida y resueltamente, la tarea de aniquilar el régimen de Franco.

Si igual que lo hace el Partido Comunista, los otros partidos republicanos, se lanzaran sin reservas, con todas sus fuerzas, a promover un gran movimiento de Resistencia dentro del país, la lucha antifascista sería mucho más grande de lo que lo es hoy en España.

Nadie debe extrañarse, si muchos antifascistas, observando ese contraste, depositan su confianza en nuestro Partido. La guerra, fué ya una gran prueba. En el juego, los comunistas se revelaron como grandes luchadores. De las filas de nuestro Partido salieron jefes militares de la altura de Lister, Modesto y muchos otros, por que nuestro Partido era y es realmente un Partido de combate y de lucha por la libertad del pueblo. Alcanzamos una gran fuerza en el Ejército, por que en el combate, el Partido Comunista mostrô que a sus palabras acompañaban sus actos de lucha. No es por casualidad, que en esa época los comunistas no ocupasen cargos diplomáticos—habiendo como había en nuestras filas hombres aptos en número para ello—ni apenas puestos en la organización estatal, y que todas nuestras fuerzas estuviesen en el Ejército.

Y bajo la dictadura fascista, nuestro Partido llamô a la lucha clandestina, y la organizô. Destacô a sus hombres para los puestos de más peligro. Y en nuestras filas se ha producido el hecho, objeto de admiración por propios y extraños—aunque muchos de estos extraños no se decidan a confesarlo públicamente—de que los militantes que se hallaban en América, a resguardo del peligro, pudiendo disfrutar una vida tranquila, reclamaban como un honor volver a luchar a España, y no solo ahora,—cuando hasta los más ciegos vislumbran la caída de Franco—sino en los años más duros y difíciles que siguieron a la pérdida de la guerra. Lo mismo hicieron desde Francia, hombres que como Cristino García—y muchos otros—habían alcanzado grados militares importantes, el respeto y la admiración del pueblo francés, y abandonando las posibilidades personales que esta situación les abría, han ido a luchar e incluso morir al interior de España.

Nuestro Partido puede reclamar con orgullo, el honor de no haber abandonado a nuestro pueblo ni un solo instante, de haber permanecido siempre en su puesto de lucha, no de manera pasiva, sino combatiendo, en una lucha en que los militantes comunistas sabían y saben que no hay tregua ni cuartel.



El pueblo español ha aprendido a apreciar lo que vale el Partido Comunista en los momentos más decisivos. Cuando el Quinto Regimiento servía de guía y ejemplo decisivo para la organización del Ejército Popular. Durante la defensa de Madrid, de la que sin

disputa, nuestro Partido fué el alma. En la acción clandestina contra el régimen de Franco.

El pueblo nos ha apreciado aún más cuando ha visto que el fascismo considera a nuestro Partido como su enemigo número 1; cuando ha visto que los comunistas nos oponíamos a todo intento de capitulación, y que cada vez que se ha tratado de apuñalar a la República por la espalda, lo mismo durante el golpe de Casado, que hoy, los capituladores no pueden conseguir sus fines si antes no ponen fuera de combate, aunque sea transitoriamente, a nuestro Partido.



El heroísmo y la grandeza de ánimo de los hombres comunistas, es una gran lección para los que dicen que nuestro Partido ahoga la personalidad humana, convierte a los hombres en máquinas. Contrariamente, nuestro Partido, por sus métodos, por sus fines, eleva la condición humana. Hombres salidos de las entrañas del pueblo, valores reales, que en otras organizaciones, se estrellarían frente al muro del arribismo y la ambición, encuentran en nuestro Partido, toda la ayuda y toda la comprensión, para aprender, para elevarse, para desarrollar su propia individualidad. La única condición en nuestro Partido, es que los hombres sean fieles a su clase, a su pueblo, a la gran causa humana y revolucionaria por la que nuestro Partido lucha. Que los hombres lo subordinen todo al interés de la lucha por la liberación de los oprimidos, que hoy es concretamente, la lucha por derribar el régimen franquista. Que los hombres estén dispuestos a realizar los más grandes esfuerzos y sacrificios a esa causa sagrada.

Nuestro Partido es una escuela que desarrolla en el hombre, los instintos y los sentimientos más nobles y humanos, el espíritu de solidaridad, la abnegación, el sacrificio, el heroísmo; el desprecio a la ruindad y a la cobardía, a la degeneración política y moral. El pueblo ve así reflejadas en los comunistas sus mejores cualidades.

Por eso en nuestro Partido han crecido figuras como José Díaz y Dolores Ibarruri, espejo de las más altas cualidades revolucionarias y humanas. Por eso en nuestro Partido encuentran la más amplia plaza, el más amplio campo a sus actividades, los obreros, los campesinos, los intelectuales honrados y capaces. Por eso no hay lugar para los arribistas, para los aventureros, y cuando alguno se infiltra termina estrellándose contra las virtudes políticas y morales, firmes como la roca, de nuestro Partido.

Con frecuencia se dice de los comunistas que tenemos «una mística», que tenemos una «fe». Esa mística y esa fe, no son más que la devoción y la fidelidad a nuestros principios revolucio-

narios, a la causa del pueblo, y la elevación y el cultivo de las mejores cualidades humanas de cada hombre, que llevan a los comunistas a realizar cuando es preciso, con verdadera grandeza, los más grandes sacrificios.

A la hora presente todas las fuerzas verdaderamente democráticas y antifascistas de nuestro país, que no metan la cabeza debajo del ala, tienen que reconocer un hecho: el Partido Comunista es una gran fuerza y con ella es preciso contar para restablecer la democracia y la República y para reconstruir España de las ruinas del fascismo.



Dolores Ibarruri, en el Pleno de diciembre de 1945, celebrado por nuestro Partido, puso de manifiesto, una vez más, la preocupación de los comunistas, por el desarrollo de la democracia española, cuando trazaba las líneas fundamentales de un programa democrático que tenía en cuenta problemas capitales para nuestro país, como el de la tierra y el problema nacional, en contraste con la confusión o la posición reaccionaria que desgraciadamente tienen sobre estas cuestiones otros Partidos españoles.

Cualquiera que haya estudiado ese programa, y muy especialmente toda nuestra conducta, comprenderá que no hay ninguna razón para considerar con alarma el crecimiento de la fuerza del Partido Comunista. Nuestro Partido ha demostrado bien de veces que es el Partido de la unidad, y que no utiliza su fuerza para disminuir la representación y el papel político de otros grupos democráticos. Hay una experiencia bien elocuente. Durante la guerra contra el fascismo nuestro Partido alcanzó una gran fuerza e influencia en órganos decisivos, como el Ejército, ganada por su combatividad y por su entrega ilimitada al frente. Nunca empleamos nosotros esa fuerza no ya para pedir el Poder, sino ni siquiera para hacerla pesar en la hora de precisar el volumen de nuestra participación dentro del Gobierno.

Jamás la empleamos para alejar de la gobernación a otros partidos democráticos más débiles; por el contrario, tuvimos la preocupación de que todos éstos aportaran su participación y su fuerza, mayor o menor, a la obra común de ganar la guerra. Demostramos que los deseos de «absorción», de «poder», no eran característicos del Partido Comunista, sino de otros grupos que adjudicándose a nosotros temen el crecimiento del Partido Comunista, entre otras razones por que piensan que eso puede ser un obstáculo a sus ambiciones de hegemonía gubernamental.

Es característico nuestro respeto para los demás partidos democráticos. Pero a nadie debe extrañar que a la vez, los comunistas exijamos el respeto que los demás nos deben. Los comu-

nistas somos buenos para combatir, pero también lo somos para dirigir y gobernar. Y ejemplo de ello fué la participación del Partido Comunista en el Gobierno durante la guerra. Y toda la política de nuestro Partido, que ha puesto en evidencia, su gran capacidad de Partido dirigente de la clase obrera y del pueblo, y su independencia total y absoluta en relación con las fuerzas de la burguesía. Somos el partido de la unidad; pero no confundimos la unidad con poner nuestro Partido a la zaga de los otros. Nuestro Partido tiene una política propia, independiente, tiene unos fines propios, y los comunistas no hacemos concesiones de principio sobre las cuestiones políticas fundamentales, aunque eso no agrade a otros partidos que no tienen las mismas características que el nuestro.

Por su enorme aportación, a la causa de la democracia, a la lucha contra el fascismo, por su capacidad para abordar y dar soluciones adecuadas a los grandes problemas del desarrollo democrático de España, el Partido Comunista, Partido de la clase obrera (a causa de su ideología y de su composición lo mismo en la base que en la cima) se ha desarrollado un gran Partido popular, republicano, nacional.

El pueblo ha visto y comprobado la capacidad, la firmeza y el temple de nuestra guía y dirigente, la camarada Dolores Ibarri y de la dirección de nuestro Partido. El pueblo sabe que se puede tener plena confianza en Pasionaria y en el Comité Central del Partido Comunista.

Es una suerte para España contar con tal Partido, que en las horas más duras, entre las tempestades más tremendas, no ha perdido la ruta, y se ha mantenido firme e intrépido en el terreno de la lucha.

Sólo Franco y Falange tienen razón, ¡y qué razones! para odiar a un Partido que no ha cesado de defender, contra lo que ellos representan, la causa de la democracia y de la República.

Y junta a la de Franco está explicada la hostilidad contra nosotros de ciertos elementos imperialistas extranjeros, que quieren reducir España al rango de un país colonial, por que saben que los comunistas queremos, con todos los españoles honrados, que nuestra Patria sea verdaderamente independiente y libre.

Pero los auténticos demócratas, los verdaderos republicanos y antifranquistas, y principalmente las fuerzas obreras, deben ver en nosotros los leales compañeros de lucha contra el fascismo, la vanguardia de la democracia y de la República.



«El deber del momento es unir, unir y unir. Hay que unir, en torno al Gobierno de la República, a todas las fuerzas antifranquistas, cualquiera que sea su significación, desde la derecha hasta la izquierda, que coincidan en la necesidad de restablecer en nuestro país la libertad y la democracia, formando una verdadera coalición nacional antifranquista.»

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España del 15 de Agosto de 1946)

Con toda urgencia: unidad republicana

Nuestra batalla por la unidad

La *unidad* ha sido en todos los tiempos una preocupación de primer orden, una gran tarea política de nuestro Partido. A ese fin, hemos dedicado siempre importantes esfuerzos. Y no nos hemos limitado—como suele ocurrir en otros campos— a hablar simplemente, a hacer artículos y discursos. Para nosotros la unidad es sin duda una hermosa palabra. Pero es mucho más: es un *arma*. Poderla forjar debiera ser ambición de todos. Es un arma que todos necesitamos, que necesita nuestra lucha.

Por ello, además de alertar y persuadir en toda ocasión con nuestra voz y nuestra pluma, hemos acudido al terreno práctico, a la batalla por la unidad. Y no hemos regateado ningún sacrificio: siempre ha habido una iniciativa nuestra, un plan, un requerimiento, una solución hacedera: y en cada instante hemos sabido predicar con el ejemplo.

Ahí están—y los hechos nunca nos desmienten—los trabajos preparatorios del Frente Popular: nuestra actitud en los días de la guerra, nuestro afán de hoy. En esa dirección hemos dado constantes pruebas de perseverancia, de firmeza. Hemos encontrado muchos tropiezos, ha sido duro el camino, pero es un historial que nos enorgullece.

La experiencia, nuestro mejor estímulo

Jamás puede haber error o engaño al escoger la senda unitaria. La experiencia del pasado es, por ello, nuestro mejor estímulo.

Recordemos las jornadas de abril de 1931. El pueblo se unió entonces formando una sola y poderosa voluntad republicana, y puso fin a un régimen de siglos que parecía a muchas gentes inmovible. Hoy se revela ante nosotros aquella magnífica gesta democrática como modelo y enseñanza. Las elecciones para las Cortes Constituyentes celebradas en junio del mismo año fueron otra demostración de unidad victoriosa. En octubre de 1934, la unidad—aunque insuficiente—impidió el afianzamiento del fascismo y preparó el camino para nuevas empresas de efectiva recuperación republicana. En el curso de los acontecimientos de enorme trascendencia nacional que sucedieron a aquella lucha se forjó el arma preciosa del Frente Popular y con ella el triunfo del 16 de febrero. Más tarde, la unidad probada en gigantescas demostraciones públicas y de manera decisiva en las urnas electorales, se afirmaba rotundamente con las armas en la mano en los gloriosos episodios del 18 al 19 de julio de 1936, en noviembre del mismo año y a lo largo de 32 meses de guerra. Las grandes batallas de la defensa de Madrid, de Guadalajara y Brunete, de Teruel y del Ebro, hablan muy alto de la unidad de las fuerzas republicanas que entonces existía.

Todo ello quiere decir que cuando el pueblo se une estrechamente y pelea con decisión y firmeza puede vencer a los más formidables enemigos. Del mismo modo que cuando se proyecta sobre el campo republicano el signo de la desunión estamos condenados a sucumbir.

Y de ello hay también desgraciadamente duros y aleccionadores ejemplos en esos años: uno es la derrota electoral de noviembre de 1933, en cuya ocasión las fuerzas republicanas lucharon desunidas. Otro es la trágica ruptura de la unidad en marzo de 1939. La profunda conspiración antiunitaria desarrollada entonces y el traicionero golpe casadista—de Casado y sus amigos de dentro y fuera de España—dieron al traste con la unidad de las fuerzas republicanas y en consecuencia facilitaron el camino a los enemigos de la libertad de los españoles y la independencia del país.

Hoy tenemos ante nosotros una tarea inmensa: como aquellas otras, preñada de dificultades incalculables. Pero la experiencia nos dice que si hoy nos unimos y formamos filas compactas bajo la dirección del Gobierno de la República contra el régimen de Franco y Falange, los baluartes que parecen indestructibles serán conquistados devolviendo a España la libertad con la República que el pueblo anhela.

Ahora, y por encima de todo, unidad republicana

Frente a las maniobras de compromiso que en los actuales momentos se revelan con caracteres de extraordinario e inminente peligro, la unidad republicana debe ser, y ahora mismo, nuestra mejor respuesta.

La amenaza que conocemos consiste en el plan de establecer un «Gobierno de transición» con el engañoso programa de dar paso a la «democracia». Se pretende convencer a los españoles de que en España puede haber un régimen democrático sin República. Pero nuestro pueblo ha aprendido a identificar República y democracia de tal modo, que no podrán engañarle con músicas y palabras que hablen de libertad pero que tengan olor a «democracia» de Tsaldaris. La experiencia nos dice que sin el restablecimiento de la República no hay en España régimen democrático posible.

Pero—no lo olvidemos—sin unidad republicana no tendremos República.

Para hoy, y también para luego, nuestra causa necesita la unidad de todas las fuerzas republicanas.

«Empecemos por declarar una vez más—dijo Dolores Ibarruri en diciembre de 1945—nuestra firme convicción de que nada sólido, estable, duradero y progresivo podrá emprenderse en una España liberada de la dominación falangista si no se logra establecer la unidad de las fuerzas republicanas, si ésta no está respaldada y complementada con la unidad y la estrecha colaboración y participación de las fuerzas obreras en todas las funciones estatales».

¿Se ha pensado seriamente en qué situación se hallará España al otro día de su liberación? ¿Se ha pensado en el estado de ánimo de nuestro pueblo y en el complejo de circunstancias morales que envolverán la vida española? ¿Se ha pensado suficientemente en el cuadro de ruina económica y de dislocación política que ofrecerá nuestro país?

Ningún partido ni coalición estrecha de partidos estará en condiciones de hacer frente con éxito a los grandes problemas que habrá que resolver entonces en España. La gran coalición de fuerzas democráticas que ahora necesitamos para la inmensa tarea de destruir a Franco y Falange será necesaria después. El pasado

nos muestra que no sólo hay que saber conquistar sino mantener la conquista alcanzada. La unidad no sólo hace falta para vencer sino para conservar y perfeccionar la victoria obtenida.

Otra cosa, ofrecer a nuestro pueblo en vez de una acción coordinada y eficiente un semillero de disidencias y perturbaciones sería malograr los frutos del éxito y aún hacer incurables los males de la nación por generaciones y generaciones de españoles.

La Europa liberada, ejemplo que debe servirnos

Fijemos nuestra atención en la experiencia de la Europa liberada. Allí donde el fascismo ha sido realmente vencido, allí donde la verdadera democracia está saliendo a flote, gobiernan grandes coaliciones de fuerzas democráticas y populares. Hay algo en toda Europa que vale más y tiene raíces más hondas que las palabras de orden de Mr. Bevin.

Los hechos hablan a nuestro favor. ¿Es que no les dice nada a los socialistas españoles, por ejemplo, la actitud del Partido Socialista de Polonia? ¿Es que no constituye para ellos una lección apreciable la conducta de los socialistas en Italia? Ahí está el ejemplo de Checoslovaquia, donde la unidad de las fuerzas democráticas y particularmente de socialistas y comunistas es una de las principales razones que determinan el resurgimiento vigoroso de la gran democracia checoslovaca.

Claro que hay otros ejemplos muy distintos: hay malos ejemplos. Pero debemos verlos para condenarlos no para imitarlos. Bastaría observar como una buena lección, los resultados desastrosos que detrás de cada uno de esos ejemplos nos revelan los hechos. ¿Qué nos dice el caso de Grecia? En aquel país, lejos de haber sido vencido el fascismo, continúa viviendo y gobernando. Y son los ejércitos de Inglaterra los que ayudan a la dictadura y ametrallan al pueblo. Se ha convertido en una ley histórica que las tropas inglesas, para guardar en todas partes las rutas del imperio, necesiten cerrar en todas partes las rutas de la democracia. ¿Hay algún republicano español que quiera ayudar a convertir España en la Grecia del Mediterráneo occidental? El que coadyudara a esto, como dice el manifiesto del C. C. «incurrirá en una tremenda responsabilidad histórica de la que tendrá que responder ante el pueblo en su día».

La solidaridad mundial con España nos brinda una lección de unidad

Una lección de unidad, que, además es una orden moral para nosotros. En torno al caso español se une la democracia en todo el mundo.

El amor a la España democrática y republicana es tal en los más diversos y alejados países de la tierra que clases, partidos y hombres, que discrepan frecuentemente en los problemas internos, coinciden en cambio en la apreciación de la justicia que debe ser hecha a nuestro pueblo y se unen, laboran en común para prestarnos ayuda.

Personalmente, he vivido en Cuba con amarga tristeza—y el ejemplo valdría para otros países—momentos en que a determinados actos donde se hallaban todos los cubanos antifascistas unidos en su fervor por la causa republicana española y en su afán de trabajar por sostenerla, no hemos sido capaces de asistir igualmente unidos todos los antifascistas españoles.

Cuando la Federación Sindical Mundial acuerda acciones efectivas de solidaridad con nuestra lucha ahí están millones de trabajadores de todas las tendencias que saben no tropezar con el obstáculo del anticomunismo para cumplir esa tarea esencial de lucha democrática y revolucionaria. Lo mismo ocurre con los grandes Congresos internacionales de mujeres, de jóvenes, de guerrilleros. Con las actividades de masas que se desarrollan en todo el mundo.

La gran empresa de solidaridad con la causa republicana española a la que se entregan en estos momentos millones de hombres de todos los países, nos enseña a nosotros la clase de unidad que la lucha de España necesita.

¿Cuáles son los obstáculos de nuestra unidad?

Se suele mencionar entre esos obstáculos, ataques personales o agravios inferidos por nosotros a compañeros del Partido Socialista o de otros partidos. Es mal camino. En primer término, todos podríamos hablar de agravios. Pero nosotros no fundamos nuestras posiciones políticas en resentimientos. Por mucho que nos duelan nuestras heridas sabemos calmar indignaciones y protestas porque por encima de todo hay una misión común que nos llama a trabajar juntos. Y a esa misión acudi-

mos. Cuando nos ponemos a discutir en el terreno político los problemas de España, no pensamos en las cosas pequeñas, en las mezquindades que pueden dividirnos, sino en los grandes motivos que nos unen.

En el campo de las fuerzas republicanas y antifranquistas no ponemos vetos ni proclamamos incompatibilidades. Somos incompatibles con Franco y Falange, y con sus agentes emboscados, como los trostkistas.

Otro obstáculo suele ser la discusión en torno al «republicanismo» de nuestro Partido.

«Los comunistas—dijo Pasionaria en el Pleno del pasado diciembre—somos republicanos por principio. Consideramos la monarquía como una institución del pasado, incompatible con el desarrollo democrático de los pueblos».

Nuestro Partido, en efecto, es auténticamente republicano. Y tanto como lucha hoy por conquistar la República, luchará mañana para conservarla.

Si hay en España una tradición netamente democrática y popular, otros podrán proclamarse sus legítimos herederos con iguales títulos que nosotros: pero nadie los tiene mejores.

En las últimas semanas se han observado muy señaladamente algunos cambios curiosos. Hubo tiempo en que, a cuenta de nuestra defensa de la unidad nacional—cuya política sigue siendo hoy, por supuesto, el único camino de salvación para España—se nos acusaba de habernos separado de la órbita estrictamente republicana. Mas, si paramos hoy la atención en las fórmulas, actitudes y cabildeos de ciertos grupos de la emigración antifranquista, podría llegarse a la conclusión de que a nosotros de lo que se nos acusa ahora es de ser demasiado republicanos. Siempre hemos pensado que a vueltas de lanzar contra nosotros las más extraordinarias y a veces contradictorias acusaciones, el resultado iba a ser que de lo que en definitiva se nos acusaría a los comunistas es de ser comunistas.

Nuestra actitud ha sido constantemente clara a ese respecto, pese a las sombras que sectores interesados han querido proyectar sobre nosotros. El Partido—que nunca renuncia ni olvida sus objetivos—tiene siempre en cuenta los factores de la realidad. Y sabe que en los españoles en general—como ha dicho nuestra camarada Dolores Ibarruri:

«existe aún la confianza en la democracia burguesa y en ella buscan y confían la solución de los problemas que tiene planteados España».

De ahí que cuando proponemos la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas lo hacemos

«guiados por el deseo de terminar con este paréntesis sangriento y restablecer y consolidar el orden republicano y constitucional en nuestra patria».

Queremos, pues, la República.

«Haremos cuanto sea necesario—dijo Pepe Diaz en noviembre de 1938—para que la República no desaparezca de España».

Dentro de esa norma inquebrantable de nuestra conducta política estamos haciendo hoy todo lo necesario para que la República vuelva a ser el cuerpo vivo de nuestra patria.

La ideología del enemigo penetra en las filas republicanas

Se entiende que Franco no logra ni puede lograr que nuestros amigos en el campo republicano se afilien a Falange. Ni tampoco que le defiendan a él, que se conviertan en sus abogados y protectores. Pero la propaganda del enemigo se infiltra en el campo republicano y cualquiera puede observar—sin duda con asombro y estupor—que los argumentos que se esparcen en alguna prensa republicana, coinciden a veces hasta en las expresiones materiales de los textos, con los que propalan los falangistas...

En la hora actual, Franco se halla emplazado en una situación difícil: tiene necesidad de acudir a las peores argucias y a los recursos más desesperados. Ante la situación que le ahoga, cada vez con más fuerza, pero siempre en busca de sus amigos y valedores, Franco tiene un ardid supremo: se proclama el campeón del anticomunismo. Ese es hoy el centro de su propaganda. Tiene que defenderse, y se defiende atacando a los comunistas. Pero lo triste es—¡hay que decirlo con penosa sinceridad!—lo triste es que para ello se sirve con extraordinaria frecuencia de frases, mentiras y calumnias elaboradas en algunos círculos políticos de la emigración republicana. ¿Qué mejor servicio podría hacerse en estos momentos a la propaganda del franquismo?

¿Franco necesita testimonios, cifras y datos para asegurar que los dirigentes republicanos constituyen una banda de atacadores? Pues ahí están las declaraciones de Indalecio Prieto, publicadas, comentadas y glosadas en todos los periódicos de Falange. ¿El régimen franquista necesita argumentos y mentiras para acu-

sar a la URSS de planes más o menos terroríficos en relación con el futuro de España? Pues ahí están los artículos de Luis Araquistáin reproducidos en periódicos falangistas con los dudosos honores que sólo merecen los más notables colaboradores de dicha prensa. ¿Franco necesita pretextos o insidias para atacar groseramente al Gobierno Giral? Pues ahí tienen ustedes recortes de más de un periódico de la emigración republicana, desfilando aparatosamente por las columnas de la prensa nazi que se publica en España.

Por otro lado pueden verse periódicos de la emigración donde haciendo el sumario de su contenido aparecen muchos más ataques al Partido Comunista que a Falange, y en ocasiones, junto a torrentes de palabras insidiosas contra nosotros, ni una sola palabra de combate contra el régimen franquista. Al lector común le costaría trabajo descubrir a través de cierta prensa la significación antifranquista de sus redactores o colaboradores.

De dónde procede y adónde conduce el anticomunismo

En el fondo de todos los obstáculos a la unidad hay un veneno que todo lo corroe: el anticomunismo. De dónde procede, todo el mundo lo sabe bien. Lo que falta ver con la máxima claridad es adónde conduce. A la vista de las referencias anteriormente indicadas, los españoles tienen motivo para hacer observaciones de enorme utilidad política. ¿Adónde conduce el anticomunismo!

Y todos debieran sacar, entre otras, una gran lección del pasado: el anticomunismo no va sólo contra los comunistas. La experiencia nos dice cuáles han sido, en todo tiempo, los objetivos reales buscados por el anticomunismo. Pero nos dice también cuántos hombres—y cuántos partidos y fuerzas políticas—que se enrolaron bajo esa sucia bandera encontraron su propia perdición en ese campo.

Generalmente, quienes demasiado se afanan en atacarnos a nosotros, se olvidan de combatir a Franco. Parecerá que no existe relación entre ambos hechos, pero sí la hay. El anticomunismo es la clave. Permanecer con los ojos tan insensibles a la realidad sangrienta de España, como les acontece a ciertos anticomunistas del campo republicano, es una especie de ceguera adquirida en el contacto repulsivo de esa lepra fascista.

«El anticomunismo—como dice el manifiesto del P. C. del 15 de agosto—va parejo con el espíritu de capitulación,

con las maniobras y las intrigas contra el pueblo». «Estamos seguros de que si los elementos que se inclinan hacia la capitulación miraran menos a Londres y más a España, lucharían por la unidad de todos los republicanos y anti-franquistas sin excepción, lucharían por el mantenimiento del Gobierno y las instituciones republicanas, no por su autoeliminación».

No nos cansaremos de denunciar las graves consecuencias de la política anticomunista, no para nosotros, sino para todos, para la causa de la República y de España. Su «mérito» puede apreciarse a la vista del elogio, el estímulo o el regocijo con que constantemente acoge sus manifestaciones la prensa falangista. Esa misma prensa, en cambio, suele decir: «Aceptamos un enemigo, el comunista... Este es el enemigo auténtico, el que asoma efectivamente en cualquier acción hostil, y no meramente estúpida» (editorial de «Arriba», 5 abril 1946).

Pues no se engañan. Nosotros lo proclamamos públicamente y lo demostramos en la práctica con nuestra lucha sin cuartel.

A pesar de todo, la unidad gana batallas

Hemos dicho que nos sentimos orgullosos de nuestra conducta en el plano de la unidad. Podemos añadir que nunca han sido vanos nuestros empeños.

La unidad, en efecto, ha ganado y gana batallas.

Por un lado han mejorado las relaciones políticas entre los núcleos dirigentes de las fuerzas republicanas en el interior de España. La expresión más significativa de ese mejoramiento de relaciones, el paso más efectivo en el proceso de unificación del movimiento de la resistencia dentro del país, ha sido el ingreso del Partido Comunista en la Alianza de Fuerzas Democráticas.

Es claro que la tarea no ha sido fácil. Ha habido que luchar contra celos y desconfianzas, contra las actitudes negativas de muchos. Ha habido que contrarrestar los esfuerzos que se hacen desde diferentes ángulos para profundizar la división en el campo republicano. Pero hoy la mayoría de las acciones de lucha, sobre todo las huelgas, tienen en el interior de España un sello unitario inconfundible.

Al fin, gana ambiente la idea de que no es posible avanzar con éxito en el desarrollo de la lucha organizada contra Franco y Falange mientras esta lucha no se desarrolle unida, férreamente unida, con un programa y una dirección común de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas.

Lo hecho hasta ahora representa un serio paso de avance. Pero aún se necesita más. La Alianza Democrática tropieza con grandes dificultades que es preciso superar. Hace falta avanzar más en el terreno de la organización, y en ese orden llegar a la constitución del Consejo Central de la Resistencia, que, subordinado al Gobierno de la República, organice la lucha antifranquista en el interior del país. Hace falta multiplicar los organismos de resistencia y de unidad en todos los rincones de la Península y atraer a la lucha a millares y millares de hombres y mujeres. Hace falta barrer las corrientes de pasividad y de espera.

Por otra parte, el Gobierno Giral es en sí una expresión incuestionable de unidad republicana. Ha venido a dar una dirección política unitaria al movimiento antifranquista: ha reforzado la fe y la confianza de grandes masas de españoles en el próximo derrumbamiento del franquismo.

En el momento presente, cuando tantas fuerzas se confabulan en el empeño de provocar la disolución, incluso la autodisolución, del Gobierno republicano, su sola existencia está evidenciando sin duda un formidable triunfo del principio de la unidad, es una prueba palpable de la enorme fuerza que ha ganado en el seno de la emigración republicana la idea de que la unidad, es indispensable como garantía de victoria contra Franco y Falange. Tan enorme es esa fuerza que, de no serlo, las maniobras de nuestros enemigos ya habrían logrado sus objetivos de inutilizar y deshacer las instituciones republicanas. Pero dominados por el imperio de esa idea que gana terreno en todas las esferas, los mismos que de veras quisieran acabar con el Gobierno no se atreven a afrontar la responsabilidad de tal acción.

Sin embargo, y aunque resulte en cierto modo una situación absurda e inexplicable, estamos unidos en el Gobierno pero no fuera de él. Podrá alegarse que existiendo la unidad republicana que el propio Gobierno representa, eso es ya cuanto podríamos desear. Pero hay que objetar a quienes de tal modo se expresan, que la acción de los partidos no desaparece por la acción del Gobierno. Y que la de éste se sentiría reforzada en cualquier momento por la de aquellos. Más aún: la falta de una acción coordinada de las fuerzas republicanas al margen del Gobierno y en apoyo del mismo, resta a éste eficacia, solidez y posibilidades de acometer de lleno la gran tarea que tiene ante sí.

Para consolidar y desarrollar los pasos de unidad que ya se han dado, se hace preciso—preciso y urgente—apretar filas en el campo republicano para salvar con unidad los momentos de grave peligro que en realidad atravesamos. Esa es la razón del llamamiento que el Partido Comunista ha dirigido a todos los partidos republicanos, a todas las fuerzas obreras, cuya respuesta activa, firme y consecuente debe estar a la altura que la causa

de la República merece, que nuestra lucha necesita. Más urgente y justificada aparecerá la publicación del llamamiento, si se tiene en cuenta que, por desgracia, las campañas de procedencia extranjera se sirven «de elementos capituladores y cobardes que militan en el campo republicano».

En circunstancias de tan singularísima trascendencia todos debiéramos comprender que el triunfo de la República no se concibe sin la unidad republicana: que en momentos en que se negocia y se trafica con la suerte del pueblo español, sólo nuestra firme y estrecha unión puede lograr que el gran bloque republicano—sin fisuras ni disidencias—sea el eje de todas las fuerzas que han de cooperar y es preciso que cooperen al hundimiento del franquismo. De otro modo, la división republicana determinaría que el signo de los acontecimientos futuros favoreciera a la reacción. Y aquellas fuerzas del campo republicano que con olvido de sus responsabilidades entraran en el juego del enemigo no actuaría en ningún caso como factores determinantes sino como simples instrumentos de la reacción y el fascismo, utilizados por el relativo valor de su marca republicana en cuanto ella sirviera a sus intentos de confusión y disimulo.

Volvemos a insistir: la claudicante fórmula de compromiso que se nos quiere imponer a los españoles, suele ser apoyada con el argumento de que en España «puede haber un régimen democrático sin República». El doctor Giral respondió a eso de manera sencilla y enérgica en su proclama del 18 de julio:

«Sólo el triunfo de la República podrá impedir el hundimiento definitivo de España y su total descrédito internacional».

A las palabras de alerta del Jefe del Gobierno de la República debemos atenernos todos. Hay un solo camino de dignidad española y republicana, un solo camino de victoria: el de la unión de todos los españoles democratas y antifranquistas. Nos alienta la convicción de que en el odio a Franco y en el deseo de acabar con su régimen todas las voluntades republicanas están unidas. Pero esa unión moral debe plasmarse en organización y en acción.

Forjemos la unidad de acero que ha de apresurar el triunfo de la República y con él la salvación de nuestra patria.

Todos a la obra de la unidad, pues de todos es la responsabilidad de hacerla.

«Es preciso lograr que la Alianza Democrática, en unión de organizaciones de resistencia como la A. F. A. R. E., las Agrupaciones Guerrilleras, la Unión de Intelectuales libres, las organizaciones de la Juventud y las fuerzas antifranquistas vascas, catalanas y gallegas, sean la base para la constitución de un Consejo Central de la Resistencia que se entregue arduosamente a organizar y promover la lucha antifranquista, sin paliativos ni vacilaciones. Y que ese Consejo Central de la Resistencia actúe subordinado y en contacto estrecho con el Gobierno Republicano.»

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España del 15 de Agosto de 1946.)

La participación de las mujeres en la lucha por una España democrática

«No debe haber un lugar en España, en el cual no haya organización de mujeres antifascistas. Las viudas, las madres, cuyos hijos han sido asesinados, o muertos en la guerra, las muchachas cuyos padres fueron los héroes de nuestra resistencia, las mujeres de los presos, las hermanas, deben ser el alma de esta organización de mujeres». (Dolores Ibarruri).

Los hechos de lucha que a diario nos llegan de España hablan de que las mujeres españolas cumplen con su deber en los combates heroicos de todo nuestro pueblo por la libertad de la patria esclavizada.

El fascismo ha desposeído a las mujeres de todos los derechos democráticos conquistados a través de muchos años de lucha y de trabajo. El falangismo, lo mismo que el hitlerismo, relega a la mujer a la categoría de ser inferior, destinado exclusivamente a «servir». Pilar Primo de Rivera, que se mostró en toda su ferocidad fascista cuando asesinó a Juanita Rico, predica «mansedumbre» a las mujeres, afirmando que la mujer solo está dotada para obedecer, y carece de cualidades creadoras. Como es natural, la fraseología fascista tiene por objeto enmascarar la brutal explotación a que en la España de Franco se somete a la mujer trabajadora.

Toda mujer que desea obtener trabajo bajo el régimen de Falange, se ve obligada a «servir» gratuitamente en el Servicio Social falangista durante seis meses. Es decir, que el franquismo ha sometido a las mujeres al trabajo forzado, lo mismo que ocurría en la Alemania hitleriana.

A las dependientas de comercio que contraen matrimonio,

se las expulsa del trabajo, privando de esta manera del derecho al trabajo a la mujer casada.

Los jornales de las mujeres trabajadoras en las fábricas y, sobre todo, en el campo, son incomparablemente inferiores a los de los hombres, ya de por sí miserables.

Todos los derechos políticos y sociales que la República dió a las mujeres, y que éstas tan heroicamente supieron defender durante nuestra guerra, han sido pisoteados por Falange.

Pero es natural, que las mujeres españolas, madres de un pueblo de héroes, no se resignen a verse convertidas en esclavas. Y así como durante los treinta y dos meses de gloriosa guerra de independencia combatieron al lado de los hombres, constituyendo una contribución inapreciable a nuestra resistencia, así, desde 1939, la mujer del pueblo español, no ha cesado de luchar contra la tiranía franquista. Prueba de esa lucha sublime, es que hoy, a los siete años de régimen franquista, las cárceles de España están llenas de presas antifascistas, después de haber sido asesinadas centenares de heroínas... Los nombres de Matilde Landa, de A. Barrilero, de Anatasia Aguacil, Dolores Cuevas, Julia Lázaro, Clara de Pablo, Elena Cuartero, Virtudes Sánchez, Concha Conesa, Blanquita y de tantas y tantas otras mártires caídas en la lucha por la libertad, quedarán grabados en letras de oro en los anales de la historia de España.

Ni el terror, ni las presiones morales y religiosas, ni la demagogia fascista, han podido apartar a las mujeres del único camino a seguir para librarse de la sangrienta tiranía, del camino de la lucha.

Son las valientes obreras textiles en Cataluña, quienes llevan a cabo huelgas y manifestaciones, las cuales tienen una repercusión extraordinaria en todo el país.

Son las mujeres de Valencia que se manifiestan contra el terror y por el aumento de racionamiento. Son las madres de familia que al lado de sus maridos toman parte en las acciones patrióticas del 16 de febrero, del 14 de abril del 1º de Mayo, del 18 de julio...

Es la joven de Pola que arranca un retrato de Franco en plena calle cuando éste iba a visitar Asturias.

Son las batalladoras vendedoras del mercado de Maravillas, Cuatro Caminos, que pelean contra la guardia civil.

Es la unidad y la decisión de las campesinas de Rellea (Alicante) donde acaba de ocurrir el siguiente hecho: Los vecinos de este pueblo tenían 1.200 kilos de trigo para la molienda. Un chivato denunció el hecho a Adastos y enseguida se presentaron los agentes dispuestos al robo. Pero se encontraron con las mujeres del pueblo reunidas que los recibieron a pedradas, haciéndoles huir. Días después se presentaron la policía armada y un

juez, que comunicô al pueblo que habia abierto un expediente y que nadie podrïa salir de sus casas. Pero los ladrones de abastos no pudieron sacar ni un grano de trigo de mellea, gracias a la unidad de todo el pueblo y a la decisiôn combativa de sus valientes mujeres.

Las protestas de las mujeres contra los falangistas que las estafan las ya miserables raciones de pan, se multiplican. El 18 de julio en el barrio de la Aimenara, Chamartín, 200 vecinas organizaron una protesta contra el tahonero de la Plaza Guillén, 2, por robarles en el peso. La acciôn fué tan decidida, que a pesar de que el tahonero estaba protegido por los falangistas del barrio a quienes dà pan sin cupones, se viô obligado a entregar a las mujeres un complemento de pan.

En la medida que se van ampliando y extendiendo las luchas de masas de las mujeres, van surgiendo también los grupos organizados de mujeres patriotas que dirigen y alientan las acciones espontàneas de las mujeres del pueblo.

La tradiciôn del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas, fundado y presidido por Pasionaria, tan querido por las mujeres, y que ya tiene en su haber un rico historial de luchas contra el fascismo y por las libertades populares, se ha conservado en España a través de todos estos años de terror brutal.

Renace en Sevilla bajo el nombre de Movimiento Patriótico Femenino, que lanza un manifiesto y organiza una manifestaciôn de mujeres para protestar contra la condena de los comunistas sevillanos Cãstro, Blanco y Naranjo.

En Ciudad-Real se reorganizaron las mujeres en grupos antifascistas.

Pero es en Madrid, cuna de este movimiento, donde las mujeres reavivan las Agrupaciones de Mujeres Antifranquistas haciendo conocer al pueblo su existencia a través de su lucha, y propagàndolas en octavillas impresas.

Una de estas octavillas, fechada en Madrid, en enero de este año, dice así:

«Mujeres españolas! Un deber se nos impone cada vez mäs imperativo: mitigar los sufrimientos de aquellos que en las cãrceles y campos de concentraciôn sufren hambre y frío, victimas del régimen cruel de Franco y Falange, por el horrendo delito de sentir virilmente el oprobio de la situaciôn que a España llevô el régimen imperante».

En la hoja se sigue diciendo que la Agrupaciôn de Mujeres Antifranquistas presta a los presos toda atenciôn y ayuda y llama a todas las mujeres a adherirse a las agrupaciones y a constituir gru-

pos «Pro Presos» que se encarguen de recoger la ropa y dinero y lo lleven a las cárceles.

Las Agrupaciones de Mujeres Antifranquistas no solo funcionan en las barriadas de Madrid, sino incluso en la cárcel de Mujeres. Y la actividad de éstas no se limita a trabajar en el interior de la cárcel, sino que irradia al exterior, a través de hojas impresas. Una de estas, fechada en febrero de este año y titulada: «Llamamiento de las mujeres encarceladas a las que están en libertad», termina con estas frases:

«Mujeres españolas: unidas a la lucha, formando grupos de mujeres antifranquistas en las casas, en los barrios, en los talleres, en las oficinas.

¡Por el aniquilamiento de Franco y Falange!

Por una España democrática, sin tiranos, verdugos, asesinos, hambre y terror».

Otra hoja, igualmente editada en Madrid, lleva en la portada la fotografía de Dolores Ibarruri y como título: «Las mujeres españolas prefieren ser viudas de héroes que mujeres de cobardes». En el interior en letra diminuta, se narra la biografía de Pasionaria.

Y que la labor patriótica de estas valientes combatientes da sus frutos, puede precisarse en el siguiente hecho referido en el órgano clandestino del Partido Comunista de Ventas. Queriendo el verdugo Franco hacer propaganda en el extranjero de su «magnanimidad», mandó que se permitiese en un día de fiesta la entrada a los niños de las reclusas en la cárcel para retratarles con sus madres. Pues bien, las mujeres de la Cárcel de Ventas, ahogando su dolor maternal, prefirieron no ver a sus hijos antes que permitir que su desgracia sirviese para hacer propaganda al miserable Franco.

Las mujeres comunistas son el alma de la resistencia femenina en el interior de España. En «Nuestro Guía», de febrero de este año, leemos lo siguiente:

«Abrimos hoy nuestra sección de «Estímulo» con una felicitación a todo el Partido por un hecho que nos llena de satisfacción y de orgullo. Impregnadas del más magnífico espíritu de lucha, sacrificio y compenetración con los momentos políticos actuales, habéis demostrado un temple de acero, abriendo una gesta heroica en vuestra historia de presas, con esa huelga del hambre sostenida durante cuatro días... Es un magnífico ejemplo que ni una sola comunista, ni simpatizante siquiera, haya saboteado este hecho extraordinario. Ya véis que los resultados

obtenidos son francamente satisfactorios. Que ellos nos alientan para emprender nuevas acciones que demuestren al enemigo nuestra fuerza, que nos proporcionen las mejoras a que tenemos derecho y que sirvan para minar al régimen maldito de Franco y Falange!

En el mismo número leemos lo siguiente:

«Otra acción reivindicativa: ¡Muy bien camaradas del taller! ¡Ya era hora que arrancarais al enemigo los jornales atrasados que os debían! ¡Véis cómo aún estando en la cárcel es posible conseguir que el explotador no se lucre con nuestro trabajo? Ahí tenéis el ejemplo de ese dinero que habéis cobrado y que amenazaba con quedarse engrasando el bolsillo de la funcionaria, si vosotras, trabajadoras, no hubierais exigido su rescate. No desaprovechéis ocasión para interesar a las demás compañeras del taller en acciones parciales reivindicativas, hasta alcanzar una perfecta unidad de acción que aseste duros golpes al enemigo!».

He aquí como, incluso bajo las horribles condiciones de terror que supone la cárcel, las mujeres heroicas saben luchar, realizan huelgas y pñantes y trabajan por la unidad antifascista.

En Cataluña, también se han reorganizado comités clandestinos de Unión de Dones. En un número de «Tribuna» del 20 de julio de este año, dedicado a las mujeres, la Comisión Local de mujeres del P. S. U. de Cataluña publica un llamamiento a las mujeres de Barcelona, a las mujeres de Cataluña, en el que se dice:

«Las mujeres del P. S. U. de C. os llamamos para que os incorporéis a la lucha activa, en forma organizada, para mejor aprovechar los esfuerzos, para transformar estas luchas de grupos en grandes acciones de masas en la calle contra los ladrones de Abastos, por más pan, más aceite, más arroz, más alubias, más azúcar, más pastas de sopa y menos negocios sucios, porque después de siete años de sufrimientos la situación es cada día peor.

Es necesario que nos unamos y constituyamos comités de Unión de Dones de Cataluña en todas las fábricas, calles y barriadas, en todos los mercados y en las tiendas donde dan el miserable racionamiento. Comités que orienten las protestas para acabar con este estado de cosas».

El manifiesto llama a las obreras a organizar huelgas y planes para defender su derecho a un mejor jornal que permita comprar lo suficiente para vivir como personas y no como bestias, por la igualdad de trato y de jornal a las mujeres que a los hombres. Llama a organizar manifestaciones contra los ladrones de abastos, contra la exportación de víveres al extranjero; a luchar por la vuelta a la jornada de ocho horas.

Y termina exaltando el ejemplo de Lina Odena y llamando a

«seguir el camino de nuestra querida Pasionaria que tanto ha hecho y está haciendo en defensa de los derechos y del bienestar de los pueblos hispánicos».

La reorganización de las agrupaciones de mujeres antifascistas en los diferentes puntos de España, y su actividad creciente, está teniendo considerable influencia tanto en el interior de España, como entre las mujeres de la emigración.

En el Congreso que la Unión de Mujeres Españolas acaba de celebrar en Toulouse, los días 2 y 3 de agosto, las mujeres antifascistas emigradas en Francia, han decidido realizar la fusión de todas las organizaciones de mujeres españolas, las de Francia, Africa y Méjico, y considerarse parte integrante de la organización de Mujeres Antifascistas del interior de España.

En su mensaje dirigido a las mujeres de España, el Congreso de Toulouse, dice así:

«En nombre de los millares de mujeres representadas en nuestro Congreso, levantando nuestra voz fraternal y tendiéndoos con amor nuestros brazos por encima de los Pirineos, os gritamos: Hermanas: ¡Gracias por vuestro esfuerzo, gracias por vuestros sacrificios... Contad con nosotras, decidnos cómo podemos ayudaros mejor, cómo podemos contribuir más eficazmente a vuestra lucha. Y podéis estar seguras que nosotras haremos todo cuanto vosotras deseéis, lo posible y lo imposible por ayudaros...»

En el informe que el Comité Nacional de Unión de Mujeres presentô al Congreso se señala muy acertadamente, que mediante la fusión de la organización de mujeres españolas de Francia con la de Africa y Méjico y con el Comité Nacional de Mujeres Antifascista de España, se logrará una extraordinaria ampliación del radio de acción del movimiento de mujeres, haciendo mucho más eficaz su lucha.

Se añade que la Unión de Mujeres debe realizar un intenso trabajo de propaganda en todos los departamentos de Francia.

Las mujeres de la emigración deben saber que Unión de Mujeres siente y vive los problemas de España, que participa en los acontecimientos de una manera consciente.

Y en este sentido declara apoyar con entusiasmo al Gobierno republicano presidido por el Doctor Giral, por considerarle el representante legítimo del régimen republicano que el pueblo español eligió libre y democráticamente y por el que vertió su sangre durante una terrible guerra en la que fué puesto de manifiesto la voluntad republicana y democrática de nuestro país.

La Unión de Mujeres sale al paso de las maniobras de la reacción internacional y sus agentes, por salvar al franquismo y liquidar al Gobierno Giral, dejando así libre el campo a los que tratan de consolidar en nuestro país un régimen antipopular y antidemocrático. Y declaran:

«Nosotras, mujeres de España, que participamos con nuestros votos en la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, que participamos con nuestra sangre en la guerra, dando nuestros hijos para la lucha, y con nuestro trabajo para consolidar la resistencia, proclamamos nuestra fe inquebrantable en los destinos de España liberada del fascismo y declaramos estar dispuestas a luchar por el restablecimiento de la República y por impedir que la voluntad popular sea frustrada...»

Las resoluciones adoptadas por el Congreso de Unión de Mujeres denota que el movimiento de mujeres antifascistas de España ha entrado en una nueva etapa de unidad y de lucha política por la liberación de nuestra patria. Ello permitirá, si las resoluciones se convierten en acción, la contribución mucho mayor de los millares de mujeres emigradas a la movilización de todos los patriotas por acelerar la liberación de España.

En el terreno internacional, las mujeres de nuestro pueblo cuentan con la simpatía de las mujeres progresivas de todo el mundo, cuentan con el apoyo entusiasta de la joven y activa Federación Democrática Internacional de Mujeres y de todas sus acciones. Solo en el transcurso de los últimos meses, y como respuesta a un llamamiento de Dolores Ibarruri, de movilizar a la opinión mundial para salvar a las tres militantes comunistas María Teresa Toral, Isabel Sanz Toledano y Mercedes Gómez, han realizado protestas y acciones antifranquistas las organizaciones de mujeres de Argentina, Argel, Australia, Brasil, Bulgaria, Yugoslavia,—hasta en los pueblos más pequeños de estos dos países ha habido acciones de solidaridad con las mujeres españolas—Chile, China, Estados Unidos de América, Etiopía, Finlandia, en toda Francia, México, Polonia, Suecia, Suiza, Che-

coeslovaquia, Unión Soviética, Inglaterra, Hungría Italia, Luxemburgo, Africa del Sur, Rumania.

Ha sido tan formidable la movilización mundial contra el terror franquista, que la prensa de Falange se ha tenido que hacer eco de ella dedicando varios artículos a las tres luchadoras detenidas y dando explicaciones torpes sobre los motivos de sus condenas.

Esta acción internacional de tan extraordinaria importancia demuestra cuán inagotable es el caudal de recursos en manos de las mujeres cuando éstas saben desarrollar una buena actividad.

Saber organizar y orientar la lucha de las mujeres, que con tanta pasión desean la supresión del régimen terrorista de Franco en España, tiene una importancia de primer orden para todas las fuerzas republicanas, y en primer lugar para los comunistas, defensores consecuentes de los derechos y reivindicaciones femeninos.

Tiene una gran importancia, para hoy, para la lucha por la restauración de la República, y para mañana, cuando ante nuestro pueblo se abran las puertas para la construcción de una España democrática y popular.

Sin la contribución de las mujeres no es posible alcanzar ni la liberación de España ni su engrandecimiento.

El héroe de la liberación de París, Rol-Tanguy decía que «sin las mujeres, la mitad de nuestro trabajo para la insurrección nacional, hubiera sido imposible».

Nuestro Partido, repetimos, ha sido el más consecuente y

Esta verdad tantas veces comprobada en la historia de luchas patrióticas, responde al principio leninista de que «sin las mujeres no es posible arrastrar a las masas a la política».

entusiasta defensor de los intereses políticos y económicos de las mujeres trabajadoras. Dolores Ibarruri, Secretario General del Partido Comunista de España, ha llamado incansablemente a los comunistas a dedicar gran atención al trabajo entre las mujeres, a atraerlas a nuestras filas, a educarlas, haciendo de ellas cuadros dirigentes. Y no ha dejado de criticar a aquellos compañeros que no habiéndose aún librado de algunos prejuicios burgueses, siguen considerando el trabajo entre las mujeres como una tarea no muy esencial, e incluso dificultan la participación de las mujeres de su familia en la actividad de nuestro partido.

Todas las organizaciones del Partido Comunista, tanto en España como en la emigración, deben reforzar la ayuda a las mujeres comunistas, a las luchadoras antifascistas. Precisamente en la clandestinidad, las mujeres pueden desempeñar y desempeñan un papel importantísimo. Por otro lado, las mujeres que ya han militado en las organizaciones obreras o de masas, son

en el hogar el aliento y el sostén del compañero y del hijo, que elige el camino heroico de la resistencia, la que sabe disimular las dificultades en caso de huelga, la que ayuda en las acciones guerrilleras. Pero no es suficiente utilizar a las compañeras sólo para trabajos de enlace, para repartir literatura y para la solidaridad. Es preciso además educarlas políticamente, elevar a las mejores a puestos de responsabilidad.

Las organizaciones de nuestro Partido pueden ayudar a dar un impulso poderoso al movimiento de Mujeres Antifascistas. Pueden ayudar para que en todas las ciudades y aldeas de España funcionen agrupaciones de mujeres, base inapreciable para la lucha de masas contra el régimen franquista.

Que toda militante comunista trabaje también en las organizaciones de masas femeninas, en las cuales podrá realizar un trabajo de unidad y de educación de las mujeres menos preparadas y conscientes.

Las mujeres de España han repudiado inequívocamente al engendro hitleriano llamado Falange Femenina. En cambio estiman profundamente a la organización que fundó y preside Pasionaria, que tanto ha hecho por las libertades de las mujeres y por la defensa de la Patria.

Con nuestro esfuerzo, unido al de todas las fuerzas democráticas de nuestro país, podemos y debemos crear un amplísimo movimiento de Mujeres Antifascistas, que sea para hoy y para el futuro una aportación a la libertad y al progreso de nuestra Patria.



«Si los republicanos nos mantenemos unidos en torno al Gobierno, cualquier intento franquista y reaccionario de «Gobierno de transición» o de «plebiscito», falto de todo apoyo popular, estará condenado al fracaso y sería el comienzo del fin del régimen franquista.»

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España, del 15 de Agosto de 1946.)

Algunas experiencias de la nueva democracia polaca

Lo que significaba la Polonia militarista de Pilsutski y de Beck, la Polonia de los grandes señores de la tierra para el pueblo polaco, resalta en las enormes cifras de emigrados que dan las estadísticas del período que va desde la primera guerra mundial a 1939, y que alcanzaba a 7.000.000 de personas de la población campesina y a 520.000 en're los habitantes de las grandes ciudades polacas, cifras que hablaban al mundo, del atraso, del hambre y de la opresión en que sus gobernantes tenían sometido al pueblo polaco.

La Polonia de Pilsutski era la Polonia de los pogromes contra los judíos, la de la lucha por el aniquilamiento de las minorías nacionales bielo-rusas y ucranianas.

La Polonia de Pilsutski y Beck era una avanzada del fascismo, la cabeza de puente, la plaza de armas que la reacción internacional preparó y cuidó como a la niña de sus ojos, para agredir a la Unión Soviética.

Ya no existe más aquella Polonia de los grupos reaccionarios y militaristas feudales del interior, agentes de los reaccionarios y fascistas extranjeros. Unos y otros estuvieron juntos en la obra de aplastamiento y expoliación del pueblo y juntos han caído castigados por sus crímenes.

Hoy Polonia es un país independiente, con un régimen democrático y progresivo que camina con firmeza hacia el futuro, liquidando sobre la marcha, los fundamentos que servían de base a un pasado ominoso.

La democracia polaca tiene raíces profundas en las entrañas de su pueblo, porque ha echado sus cimientos en una guerra devastadora, llevada por el pueblo polaco, por su existencia, contra el fascismo que quería aniquilarle.

Con esfuerzos grandiosos, con sacrificios inauditos, el pueblo polaco ha conquistado sus libertades y marcha adelante con ban-

deras desplegadas pára reconstruir su patria, para rehacer su nación.

La democracia polaca se abre paso en circunstancias extraordinariamente difíciles, derivadas del período de ocupación alemana, y de la obra destructora realizada por los hitlerianos durante su dominación.

La obra destructora de los alemanes fascistas

La obra nefasta de los fascistas alemanes en Polonia, salta a la vista con una fuerza enorme pensando en lo que fué Varsovia antes de la guerra y comparándola con lo que es hoy.

De 1.300.000 habitantes que componían la población de Varsovia, han quedado reducidos a menos de medio millón. Sus edificios, de los que manzanas enteras han sido volados, de dentro afuera, de abajo arriba o incendiados, al igual que sus estaciones, puentes sobre el Vístula y monumentos históricos, gritan a todos los vientos el sadismo de sus destructores, los alemanes fascistas. Todavía ahora, después de un año de enormes trabajos, más de la mitad de la ciudad está penosamente intransitable. Y hay que decir que, cuando fué liberada no tenía ni gas, ni agua, ni electricidad.

No es sólo en Varsovia donde los miserables hitlerianos han dejado señales de sus garras; toda Polonia está cubierta de heridas, la ciudad y el campo, la maquinaria y el ganado. Como ilustración, basta decir que los puentes, las estaciones, los talleres y parques ferroviarios, las comunicaciones en el sentido amplio de la palabra, han sido destruidas en un noventa por ciento. En la industria, el treinta por cien de la maquinaria, ha sido totalmente destrozada. Y los puertos han sido destruidos, más o menos como lo está el de Gdiniá en un ochenta por cien.

En el campo ha desaparecido casi toda la maquinaria, y el ganado que existía al ser liberado. Polonia correspondía en algunas regiones, como por ejemplo en las tierras liberadas, al ocho por cien del que había antes de la guerra.

Las tierras liberadas del oeste y su importancia

Al trazarse las nuevas fronteras en el oeste, se ha dicho que estos territorios le eran entregados a Polonia como recompensa por su participación en la guerra o como compensación de los

territorios de Bielorrusia y Ucrania cedidos a la Unión Soviética.

Ni una cosa ni otra son ciertas.

Antes de pasar adelante, es preciso dejar bien sentado que con llevar las fronteras de Polonia al lugar donde actualmente están, lo que se ha hecho es devolver a la nación polaca, sus viejos territorios que le fueron robados por los alemanes y que son regiones históricamente polacas, mientras que las partes de Ucrania y Bielorrusia occidental que han pasado a la Ucrania y Bielorrusia soviética, no fueron nunca territorios polacos sino territorios anexionados por Polonia.

El mérito de los dirigentes de la democracia polaca es haber enfocado en forma justa este problema que liquida para el futuro una causa de nuevas perturbaciones. Aquí hay que señalar una diferencia radical entre la orientación que seguían los dirigentes militar-feudales de la vieja Polonia y la orientación justa, repetimos, de los dirigentes actuales que se orientan a la liberación de sus viejos territorios.

Las regiones liberadas que han pasado a formar parte de la nación polaca son un tercio de todo su territorio actual, o sea 104.000 kilómetros cuadrados. El valor de las nuevas tierras es de 9.500.000.000 de slotis (1), mientras que el valor de las tierras que han pasado a Bielorrusia y Ucrania es de 3.500.000.000 de slotis.

De los 6 millones de hectareas que comprende la campaña de las tierras nuevas, 4 millones y medio de hectareas son tierras laborables, de las 7.000 empresas que han pasado al Estado polaco, de esta misma zona, una gran parte de ellas han sido destruidas, y además de reconstruirlas, algunas de ellas tienen que pasar un período de tiempo para su asimilación.

El cuadro de las destrucciones en las tierras liberadas es enorme. Entre otras cosas, hay que reconstruir 100.000 viviendas y levantar de nuevo 140.000 solo en el campo.

La nacionalización de la industria

Un rasgo característico de la Polonia de ante guerra era que la mayoría de la industria polaca estaba en manos del capital extranjero.

Curar las grandes heridas causadas por la ocupación fascista, sólo es posible si las fuentes de la riqueza nacional están en manos del Estado polaco: Esta fué la causa origen de que el Gobierno se hiciera cargo, como administrador de la más impor-

(1) Slotis: moneda polaca.

tante industria polaca primero, y que el 3 de enero de 1946, fuese declarada propiedad del Estado.

Los últimos toques en relación con la nacionalización de la industria, serán dados por una Comisión Central creada por el Gobierno y compuesta por representantes de los sindicatos, bancos, cooperativas y ministerios.

Solamente una nacionalización efectiva de la industria fundamental del país, puede sentar bases sólidas sobre las que debe descansar la independencia nacional, la reconstrucción del país, el bienestar de las capas más amplias del pueblo polaco.

El porcentaje de la nacionalización en las distintas ramas de la industria alcanzará el 100 % en las minas, el 100 % en el transporte, la industria metalúrgica y la banca, e igualmente en la industria del petróleo; la industria poligráfica el 95 % y en un gran porcentaje el textil.

El punto de partida para determinar en que medida una empresa está comprendida en el decreto de nacionalización es el carácter de su producción; luego, el de la cantidad de mano de obra empleada. Por ejemplo, la cifra tope que una empresa puede utilizar para que no sea nacionalizada es la de 50 obreros, si la industria a que se dedica tiene carácter e importancia fundamental.

En una serie de industrias de tipo temporal como la construcción, o poco desarrollada técnicamente, por ejemplo en el textil, o industria de personal movable como bosques, etc., pueden tener todos los obreros que hagan falta y no son nacionalizadas.

Será nacionalizada toda empresa que pertenecía al capital alemán o italiano y pasarán sin indemnización a poder del Estado.

Además serán nacionalizadas todas las empresas que pertenecían al capital extranjero. La nacionalización de estas industrias será hecha a base de indemnización a sus viejos propietarios, siempre y cuando sean naturales de países de las Naciones Unidas.

Las pequeñas empresas, así como las de importancia local, serán entregadas para su explotación al capital privado, cooperativas o municipios.

Las dificultades actuales en relación con las industrias son consecuencias de la política seguida por los alemanes fascistas durante la ocupación.

La extracción de minerales se hacía en forma caprichosa mirando solo la cantidad sin tener en cuenta el porvenir, lo que trae como consecuencia la inseguridad de las explotaciones que exigen una cantidad enorme de fuerzas de trabajo y de medios para restablecer las formas normales de producción.

Como consecuencia de las bajas de la guerra y la falta de cuadros técnicos, por ejemplo, en las minas antes había cuatro

ingenieros en cada una, mientras que hoy no se puede asegurar un ingeniero en cada mina.

La pérdida de obreros calificados, por ejemplo: en la fábrica Cheiler (Lodz) hay 7.000 obreros casi todos nuevos, en su mayoría mujeres, que al faltarles calificación hacen más lenta la marcha del trabajo. Pero la capacidad creadora del pueblo, las energías que acumula en su seno la clase obrera, ha dado cuadros magníficos, que dirigen las fábricas y están al frente de las empresas, siendo una garantía para el desarrollo de la industria.

Las funciones de los directores de fábrica son las de llevar la dirección técnica de las mismas y las finanzas.

En cada fábrica existen los consejos de empresa, elegidos democráticamente, que intervienen en los conflictos, en el problema de abastecimientos, y en todo aquello que interese a los obreros de su fábrica.

Ayuda a los pequeños propietarios

En Polonia existe una gran cantidad de pequeñas industrias, 7.000 empresas que ocupan 63.000 obreros, a la vez que 200.000 talleres artesanos donde trabajan de dos a tres obreros.

Los primeros han sido invitados por el Gobierno a que desarrollen sus industrias respectivas, y los segundos se orientan a crear corporaciones con sus cámaras regionales, las cuales formarán una cámara central de los artesanos.

El Estado les ayudará facilitándoles las materias primas que necesitan para su desenvolvimiento y también les compra una parte de su producción a precios fijados de antemano, lo que garantizará a éstos, las materias primas para su trabajo sin intermediarios, a la vez que la venta de los productos fabricados.

Los artesanos también se han beneficiado con la reforma agraria, pues han recibido en propiedad, como ayuda para mejorar sus condiciones de vida dos hectáreas de tierra.

La reforma agraria

Durante su estancia en Lublín, el Consejo Nacional Polaco, dió satisfacción al sentimiento secular de las masas campesinas incautándose de las posesiones de los terratenientes y entregándolas en propiedad a los obreros agrícolas y campesinos pobres. Una medida de esta naturaleza solo puede llevarse a cabo cuando las masas del campo están identificadas con sus gobernantes y aplican sobre la marcha en forma democrática revolucionaria las decisiones del Gobierno. Así se ha realizado en Polonia la reforma agraria.

La reforma agraria se ha aplicado a las posesiones superiores a 50-100 hectáreas. Con esta medida se ha liquidado a los elementos más reaccionarios de la vieja Polonia, los señores feudales.

Con la reforma agraria, los obreros agrícolas y los campesinos pobres, han recibido en propiedad parcelas de tierra, en relación con su calidad, que van de 7 a 15 hectáreas, o de 5 hectáreas de tierra de huerta.

La prioridad en recibir la tierra la tienen los polacos de las regiones que pasaron a la Unión Soviética y los combatientes desmovilizados que la reciben en propiedad sin pago alguno.

Los demás, tanto en las viejas regiones polacas, como en las nuevas tienen que pagar en especie la tierra que recibieron.

Los plazos para pagar las tierras son de diez años y solo se comienza el pago después del tercer año de usufructo de las tierras. Todos los que han recibido tierras, durante tres años están liberados del pago de impuesto al Estado o a los municipios.

Los deberes de los que han recibido la tierra son: prohibido venderlas en un plazo de 5 años. Están obligados a laborarlas por sí mismo y, por último, los que no laboren las tierras recibidas pueden ser expropiados.

La ayuda a los campesinos se lleva a cabo de formas diversas. La ayuda directa entregándoles cartas de racionamiento hasta que cojan la primera cosecha (el primer trigo). Cada campesino que tiene que reconstruir su casa recibe un anticipo de 15.000 slotis, así como el trigo de simiente, que también se le facilita hasta que recoge la primera cosecha.

A los campesinos se les dan créditos a un interés del 3 a 5 por ciento.

La mayor dificultad que se presenta a los campesinos asentados por la reforma agraria son: la falta de vivienda propia que actualmente se soluciona viviendo en las viejas casas señoriales dos o tres familias y en algunos casos, en las grandes mansiones, ocho o diez, mientras se contruyen las casas nuevas.

En el orden de viviendas este año se han reconstruido 20.000 y para el año 1947 se va a garantizar a los campesinos todo lo necesario para la reconstrucción de sus casas.

Otra de las dificultades es la falta de ganado de labor, aperos de labranza y maquinaria agrícola, pero en este orden también ha comenzado la reposición, y en relación con el ganado se ha pasado ya del 8 por ciento que se tenía cuando la liberación, en relación con el ganado de ante-guerra, al 15 por ciento en las regiones nuevas y en las viejas tierras al 40 por ciento. Además el Estado facilitará a los campesinos maquinarias, abonos, semillas, etc., todo lo que necesiten para su desenvolvimiento económico.

De la satisfacción y contento del campesino polaco con su Go-

bierno nos habla el estado actual del campo. Ya no hay más aquellos cientos de hectáreas dedicadas para el recreo o beneficio de los terratenientes amigos de Goering.

El campesino y el obrero agrícola ha dejado de ser siervo o asalariado del señor feudal. Polonia ha dejado de tener terratenientes, para dar paso a los campesinos laboriosos que marchan adelante junto a todo el pueblo polaco, construyendo la nueva Polonia.

El ejército polaco

La democracia polaca tiene un ejército democrático. Un ejército que asegura a los campesinos la posesión de la tierra y que garantiza la defensa de las riquezas nacionales para el país.

El ejército se formó en la escuela de la guerra sin cuartel contra el fascismo alemán.

En sus filas conviven los viejos cuadros progresivos que antepusieron a todo la causa sagrada de la libertad y la independencia de su patria y los nuevos cuadros forjados a lo largo de la guerra en las batallas que se dieron contra el fascismo, por las fuerzas de la resistencia, lo que asegura la fidelidad al pueblo.

Junto con el Ejército polaco existen Milicias Populares, que yo he visto desfilar el 22 de julio ante su Gobierno y ante el presidente de la República, que son una garantía para la consolidación de la democracia, pues en sus manos se encuentran los elementos para garantizar las conquistas de las masas populares.

No cabe duda que este Ejército polaco y estas Milicias populares, que son sangre y carne de su pueblo, lo mismo que ayer contribuyeron a la derrota del invasor fascista alemán, son hoy un factor de seguridad, de paz y una fuerza para la defensa de la integridad de Polonia.

La fuerza de la democracia polaca

La piedra angular en que se asienta la nueva Polonia, es la unidad del pueblo, unidad forjada en la lucha contra el ocupante por la libertad de la patria y, que se consolida, primero en el Consejo Nacional Polaco de Lublín, formado sobre la base de los partidos, obrero, socialista, democrático y otros grupos. Unidad que posteriormente se amplía con la incorporación a ella del partido campesino de Mikolajczyk. Este partido no actúa con la honestidad de los demás partidos e incluso en su seno hay quien trabaja por romper la unidad del pueblo, y algunos de

sus dirigentes entre los que se cuenta al mismo Mikolajczyk, siguen una política de colaboración con los elementos reaccionarios de dentro y fuera del país. Por eso en el último tiempo, en este Partido se está realizando un proceso de disgregación que ha alcanzado hasta el Comité Ejecutivo Central, donde se ha creado un grupo de oposición integrado por los elementos más sanos de este Partido, que ya edita un periódico propio,

Se puede prever que la unidad se mantendrá porque es una exigencia del pueblo, que vigilará porque ésta no se rompa. Demostración de esta unidad del pueblo la hemos visto en la imponente manifestación celebrada el 22 de julio, donde decenas de miles de ciudadanos de todos los partidos y organizaciones democráticas, al pasar ante la tribuna del Gobierno lanzaban sus gritos de lucha, su disposición de marchar unidos hacia adelante sin reparar en sacrificios para reconstruir su patria.

La fuerza de la democracia polaca se basa también en el espíritu de sacrificio de su clase obrera que ha demostrado su capacidad organizadora y su heroísmo en los primeros tiempos, realizando un gran trabajo en la producción, a veces sin control, careciendo de abastecimientos suficientes, reorganizando y poniendo en marcha las fábricas textiles y metalúrgicas en Lodz, o como los mineros de Katoviwe que ocupan el puesto de vanguardia en la reconstrucción del país, pues en marzo de 1946 habían elevado la producción de carbón a 3.771.000 toneladas, o sea 2.852.000 toneladas más que en abril de 1945 que se extraían sólo 919.000. Y en relación con 1938, la media mensual es sobrepasada en 597.000 toneladas.

La fidelidad de los campesinos que están conociendo la realidad de la reforma agraria que les ha transformado de siervos en dueños de la tierra y de sus productos, viendo colmados sus deseos tradicionales más fuertemente sentidos. No cabe duda que la Polonia democrática que liquidó a sus enemigos los terratenientes, tendrá a los campesinos entre sus más esforzados defensores.

El carácter del ejército, su ligazón y fidelidad al pueblo es otro de los pilares en que descansa la República democrática polaca, pues el ejército se formó en la lucha a muerte contra los invasores, en lucha por la liberación nacional y en sus marcos se encuentran los mejores y más combativos patriotas.

Y los artesanos e industriales, los comerciantes honestos y todo el pueblo polaco cerrando filas en torno a su Gobierno democrático, son además del signo demostrativo de la fuerza y solidez de la democracia polaca de hoy, una garantía de su porvenir.

Polonia y sus amigos

Entre los amigos de Polonia el lugar más destacado lo ocupa la Unión Soviética. La ayuda prestada por el país del socialismo al pueblo polaco ha sido enorme. Comienza con la ayuda de todo género en la formación del ejército nacional polaco en su territorio, colabora al desarrollo y consolidación del movimiento de resistencia en los territorios ocupados y el Ejército Rojo es el que consigue fundamentalmente desalojar a los invasores nazis de los territorios de Polonia.

Más tarde, después de la victoria, la Unión Soviética ha establecido amplias relaciones económicas, que suponen una poderosa ayuda para el renacimiento de Polonia. Nosotros hemos visto en Lodz, el gran centro textil con 500.000 habitantes, trabajando a pleno rendimiento gracias al algodón que reciben de la Unión Soviética.

Los enemigos de Polonia

La nueva democracia polaca tiene muchos amigos, pero también tiene enemigos abiertos o encubiertos.

Hay que decir que uno de los enemigos más peligrosos para elle se encuentra en ciertos cuadros dirigentes—verdaderos aventureros que ayudan a los restos de la reacción interior, confundiéndose con ellos y en muchos casos fundiéndose—del partido de Mikolajczyk al servicio de la reacción internacional.

Uno de los elementos activos que utiliza la reacción internacional en su lucha contra la democracia polaca es el general fascista Anders y sus mercenarios. El estado de ánimo de este miserable, que deja ver su odio al pueblo polaco, resalta en las siguientes líneas de su orden del día fecha Primero de Mayo:

«Nuestra tarea no ha terminado... Nosotros cambiaremos el suelo italiano por el suelo inglés, y mañana, por un camino desconocido, nosotros iremos a Polonia».

Es un crimen que en las condiciones actuales las reservas en oro de Polonia se encuentren en las bancas inglesas y americanas sin que el Gobierno polaco pueda hacer uso de ellas y utilizarlas de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Esto es una demostración más de los esfuerzos que hacen los círculos más reaccionarios de estos dos países en su intento por impedir que la democracia polaca se consolide.

El triunfo de la nueva democracia es seguro

Pero la victoria definitiva de la democracia progresiva polaca es una realidad histórica que nadie puede evitar. Porque en el interior crece cada día en forma activa la lucha de millones de ciudadanos por la reconstrucción de la nueva Polonia, que son combatientes convencidos de que laboran por la libertad de su Patria, la cual ha comenzado a definir con trazos profundos su personalidad nacional, su derecho a un puesto de honor entre las naciones más avanzadas.

Y no ha sido por casualidad, sino consecuencia de las características de la nueva Polonia forjada en el yunque de la guerra, el que haya sido el primer país que en Europa ha reconocido al Gobierno Republicano español. Este acto, que demuestra el cariño que siente por nuestro pueblo y que nosotros hemos tenido la suerte de apreciar de forma directa, demuestra que el pueblo polaco odia desde lo más profundo de su ser, al igual que nuestro pueblo, al fascismo destructor.

Pasarán los años y Polonia recordará lo que quiso hacer el fascismo con ella.

Nosotros, españoles, lo mismo que no olvidaremos nunca a los culpables del triunfo temporal del fascismo en nuestro país y de su sostenimiento, tampoco olvidaremos a nuestros amigos y entre ellos a esta nueva Polonia democrática.

Y a pesar de los traidores a España, a pesar de los que intentan salvar los fundamentos del régimen a costa de nuestro pueblo y de la República, no está lejano el día en que desde nuestra Patria liberada, correspondamos estableciendo los lazos de una fuerte amistad hispano-polaca.



Documento político de la Dirección
del Partido Comunista de España

Comunicado del Buró Político **(3 de Agosto de 1946)**

MINISTERIO
DE CULTURA



Comunicado del Burô Político del Partido Comunista de España

El Partido Comunista denuncia ante la opinión democrática española e internacional la maniobra de gran escala que los elementos franquistas y reaccionarios españoles, apoyados por ciertos círculos extranjeros, llevan a cabo en estos momentos, a fin de romper la unidad de las fuerzas republicanas y destruir el Gobierno republicano que preside el señor Giral.

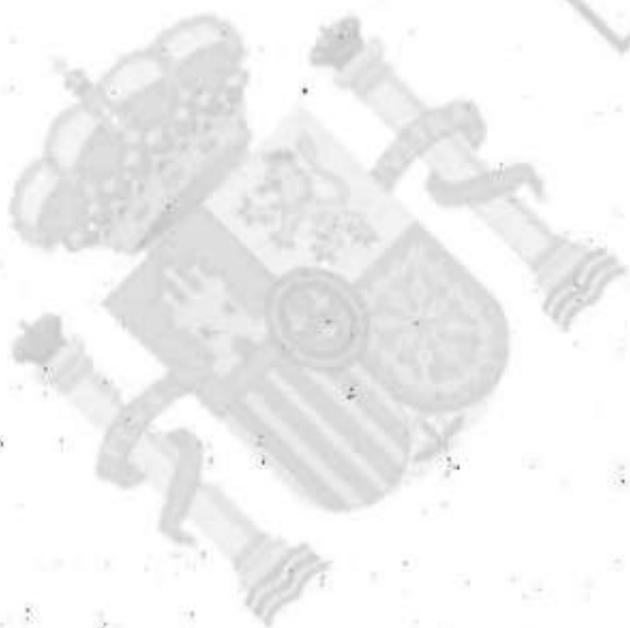
Ante las crecientes dificultades que encuentra el régimen de Franco para mantenerse en el Poder, por la hostilidad de la inmensa mayoría de la nación y la presión democrática internacional, ante la proximidad de las reuniones de la O. N. U., donde el problema español volverá a ser tratado, las fuerzas más reaccionarias tratan de destruir la unidad republicana y el Gobierno Giral, para justificar en la división republicana la negativa a tomar medidas enérgicas de ruptura con Franco y de apoyo al pueblo español.

El Partido Comunista alerta la opinión pública sobre las graves consecuencias que tendría para el porvenir de la democracia española el desarrollo y consumación de estas maniobras, y llama a todos los españoles a manifestar su solidaridad y apoyo al Gobierno republicano del Sr. Giral y a realizar la más amplia unidad en torno a él. Llama también a la opinión democrática internacional a exigir más enérgicamente la ruptura de relaciones con Franco y el reconocimiento del Gobierno republicano.

El Burô Político del Partido Comunista de España.

3 de agosto de 1946 .

MINISTERIO
DE CULTURA



COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO
DE CULTURA



Sobre la Conferencia de la Paz

LA Conferencia de la Paz—al cabo de una muy larga y laboriosa etapa de preparación—quedó constituida en París el 29 de julio último. La convocatoria señalaba en breves términos cuál era su misión específica: examinar, discutir y hacer recomendaciones sobre los Tratados de Paz con Italia, Bulgaria, Rumanía, Hungría y Finlandia.

Se ve ahí, sin duda, un programa extenso y de enorme complejidad: «la tarea de cinco Conferencias de Paz», como dijo Molotov.

«Los tratados de paz actuales—subrayó Molotov en su primer discurso ante el pleno de los 21—presentan diferencias esenciales con los que fueron acordados después de la primera guerra mundial». En el fondo de los más apasionados debates se agita en la Conferencia la gran cuestión que nadie puede eludir: es imposible establecer una verdadera paz si no se adoptan serias medidas para impedir el renacimiento del fascismo, para evitar que se reproduzcan las causas que dieron lugar a esta segunda guerra, para asentar sobre pilares firmes la democracia y la libertad en todos los países.

«Para ser sólida y duradera, la paz, ante todo, debe ser justa», afirmó en el debate inicial de la Conferencia, el jefe de la delegación ucraniana, camarada Manuilsky.

«No deben repetirse—añadió—los errores cometidos en 1919 en Versalles, así como en toda una serie de tratados concluidos a continuación del de Versalles».

¿Cuáles son los motivos concretos que justifican esa inquietud?

Manuilsky se cuida de señalar en el propio discurso algunos hechos actuales. Por ejemplo, las «pequeñas guerras» que se prosiguen en diversas partes del mundo a pesar del fin de la segunda guerra mundial; la alarmante actividad de organizaciones fascistas en ciertos países de Europa. «Todas esas cuestiones—dice—afectan al establecimiento de una paz sólida y duradera».

En el curso de la Conferencia se han considerado algunos hechos de enorme importancia y se han revelado actitudes de grupos políticos y de gobiernos que ponen de manifiesto el gravísimo peligro existente de que ciertos «errores» de 1919 puedan repetirse, y de que no queden aniquilados los restos del fascismo y los gérmenes de próximas guerras.

La Conferencia ha tenido un momento de singular interés político al discutirse el tratado de paz con Bulgaria. Por un lado, en la discusión se manifestaron las más absurdas e irritantes pretensiones del actual gobierno de Grecia. Por otro lado, se pusieron de relieve algunas de esas «diferencias esenciales» que caracterizan la conducta política de la Unión Soviética y las relaciones diplomáticas entre los Estados y Gobiernos que en la hora actual, han emprendido con sincera decisión la ruta de la democracia.

Manuilsky—también en este vivísimo debate—trazó con su palabra magistral el cuadro exacto de los hechos. «La colaboración de los pueblos balkánicos—dijo—está amenazada por uno de estos estados, que alentado por fuerzas exteriores, presenta reclamaciones desprovistas de todo fundamento». Y lue-

go habló del «deseo del actual gobierno griego de reformar el mapa de los Balcanes y de imponer condiciones de paz susceptibles de provocar nuevos conflictos».

Frente a ese cuadro, que muestra la pervivencia de factores de provocación capaces de entorpecer gravemente la edificación de la paz, Manuilsky ofrece el propio ejemplo de Bulgaria, país que comparece como antiguo enemigo, como responsable de la guerra, pero que «ha roto decididamente con la vieja política de sus antiguos gobiernos y aplica con escrupulosidad las obligaciones contraídas en los términos del armisticio. El pueblo búlgaro y su gobierno actual—afirmó Manuilsky—luchan activamente por la extirpación de los restos del fascismo en su país; realizan con pleno éxito las reformas democráticas y buscan resueltamente colaborar con sus vecinos y con todos los pueblos amantes de la paz».

He ahí en ese ejemplo la cara y el reverso de una situación; el peligro y la esperanza, las dos políticas que se enfrentan en la Conferencia de la Paz y que pugnan por conducir al mundo: o por un sendero de nuevos «errores», de nuevas injusticias y desastres que lleven ineludiblemente a la humanidad a una tercera guerra, o por el camino de la paz justa y duradera, de la seguridad internacional y de la democracia.

Si hubiera que buscar en todo el desarrollo de la Conferencia un hecho particularmente ilustrativo de cuáles son los motivos fundamentales de la discrepancia existente entre grupos políticos y gobiernos, lo hallaríamos en la discusión promovida sobre el tratado de paz con Italia, en la que intervino con un formidable discurso el camarada Molotov el pasado 13 de agosto. El discurso, desbordando los límites de una discusión diplomática sobre las cláusulas de un tratado, ahondó sagazmente en la esencia de la cuestión marxista.

Y habló de esos intereses que manifiestan una tendencia desmedida a someter a su influencia la vida económica de los Estados gran-

des y pequeños, del propósito de transformar lo que llaman «ayuda económica» a algunos países en instrumento para lograr esos fines. Aludió a los predicadores de una nueva dominación imperialista mundial, que no tienen reparo en hablar en voz alta de sus planes de expansión, que prodigan sus excitaciones a nuevas guerras, sus insensatas referencias al empleo de la bomba atómica y otros alardes del mismo género.

Molotov subrayó en su discurso el hecho muy significativo de que el líder italiano De Gasperi, en su defensa torpe y reaccionaria de lo que él entendía por intereses nacionales de Italia «olvidará» referirse a determinadas cláusulas del tratado de paz que pueden afectar de manera directa a la vida económica del pueblo italiano y al futuro desarrollo político de Italia. Son, por ejemplo, las cláusulas en que se establecen para los ciudadanos de estados extranjeros iguales derechos a los de los italianos en materias referentes al comercio, industria, marina mercante y otras actividades económicas. Molotov se alza contra el intento que va en vuelto en esas cláusulas: contra el peligro de que poderosos estados extranjeros posean grandes capitales en el país y tengan a su alcance medios de hacer presión que puedan ser usados arbitrariamente en detrimento de los intereses nacionales de la República italiana. «Nosotros no podemos respaldar tan excesivas pretensiones del capital extranjero sobre la Italia democrática, que pueden conducir a la esclavización económica de Italia por trusts y cartels extranjeros».

El discurso, cuya resonancia fué en su momento extraordinaria y que será por mucho tiempo, objeto de meditación y estudio, puso al desnudo la verdadera faz del enemigo de los pueblos al mencionar a los «trusts» y «cartels». Molotov empleó palabras, más que ásperas, fuertes, llenas de razón y de sincera repulsa. Se refirió al par de cada día del pueblo italiano humilde como la cosa más indispensable que hay que defender. «Nos-

otros creemos que Italia puede vivir muy bien sin la Istria occidental, pues ello no afectará a los intereses reales de la nación italiana. Pero si la industria o el comercio o la marina mercante de Italia son estranguladas por la competencia de poderosos estados extranjeros que han salido de la guerra más ricos de lo que eran antes, entonces toda la nación italiana sentirá la pesada carga. Debemos prevenir ese peligro ahora, y evitarlo a tiempo».

Magnífica lección de un estadista extranjero al representante oficial de la nación italiana en la Conferencia de la Paz. Pero la lección se transforma en viva luz cuando señala frente a esa política malsana, reaccionaria, cuya experiencia en el pasado sólo trajo dolor y desventuras al mundo, la nueva, la justa, la política que corresponde al sentido real de la democracia, al más claro concepto de las relaciones internacionales en un mundo democrático.

«La Unión Soviética desarrolla sus relaciones económicas con otros países en términos que favorecen su despertar económico, en condiciones que contribuyen al progreso de sus industrias, de su agricultura, del conjunto de su vida económica nacional. La Unión Soviética espera que otros países se hallen dispuestos a ayudar a la República italiana al renacimiento de su economía en condiciones que impida la esclavitud económica y elimine toda presión sobre una Italia libre e independiente».

He ahí, de un lado, la política internacional limpia y democrática de la URSS: lucha por una paz justa y estable, por la eliminación de todos los vestigios del fascismo, por ayudar a todos los pueblos débiles, sin ingerencias de ninguna especie en sus asuntos internos, a levantar sobre bases firmes su vida nacional en el marco de una verdadera democracia. Por el contrario, la política de los «trusts», la política imperialista de los anglo-americanos, pretende llevar adelante sus planes de dominación en escala mundial,

recurriendo a todos los procedimientos.

No es, pues, casual, que mientras los Gobiernos de Londres y Washington contraen sin ningún disimulo la responsabilidad de sostener al franquismo, ayudándole política y económicamente, se haya alzado en la tribuna de la Conferencia de la Paz—ante la conciencia de un mundo ansioso de justicia— la palabra recia y segura del primer delegado soviético en defensa de la causa de España.

«Es probable—dijo Molotov—que no esté lejano el día en que los países democráticos puedan ayudar al pueblo español, que sufre bajo el régimen de Franco, a poner fin a la existencia de ese régimen, engendro de Hitler y Mussolini».

A través de esas sencillas palabras, que suenan en nuestros oídos españoles como una voz de aliento y de confianza, se expresa todo el sentido de una política. La Unión Soviética quiere una paz justa y duradera. Y todo el edificio de la paz sería inestable, si quedara en pie, como asombrosa supervivencia de la Alemania derrotada, como augurio siniestro de nuevos peligros de guerra, el fascismo en España.

Para asegurar el resultado positivo de la Conferencia, la URSS se ha esforzado en todo momento por que los trabajos de la misma se basen en las decisiones establecidas de común acuerdo por los Ministros de Negocios Extranjeros de Estados Unidos, Inglaterra, la URSS y Francia, decisiones que dan solución a los problemas fundamentales planteados por los cinco tratados de paz, en estudio ante los 21.

La URSS ha sido fiel cumplidora en todo momento del compromiso contraído por los 4 de defender las soluciones sobre las cuales se habían puesto previamente de acuerdo. Por el contrario, las delegaciones inglesa y norteamericana, olvidando ese compromiso, fomentaron y tomaron parte en las maniobras de los elementos reaccionarios, enemigos del establecimiento de la paz, que amenazan la unidad de las naciones democráticas y se orientan hacia una política de bloques con

la intención de aislar a la URSS y a las nuevas democracias, a los países que más han sufrido justamente de la barbarie fascista.

Un primer golpe han sufrido las maniobras que pretenden dilatar extraordinariamente la Conferencia, y de que la justa política de paz de la URSS gana cada día terreno, es el resultado que ha tenido la reunión de los 4 celebrada el día 29 de agosto.

En esa reunión los 4 se han comprometido a defender ante la Conferencia los puntos en los que ya se han puesto de acuerdo, puntos que son fundamentales. Los adjun-

tos de los 4 Ministros quedarán además en relación para estudiar toda nueva propuesta o enmienda que surja en el curso de la Conferencia. Si los 4 están de acuerdo en aceptarla, será apoyada por ellos ante la Conferencia.

Si hay diferencias de opinión, cada una de las cuatro delegaciones podrá votar según su criterio, pero el compromiso de defender los puntos, en que ha recaído acuerdo entre ellas, seguirá en pie.

Las decisiones del 29 de agosto, reafirmando los acuerdos anteriores de los 4 Grandes, abren perspectivas de éxito de la Conferencia de la Paz.



Los verdaderos dueños de la bomba atómica

(Traducido del texto publicado en «Vie Sovietique», del 31 de agosto)

LA bomba atómica pertenece a los trusts.

Esta verdad, a la que se ha dado tan poca publicidad a propósito de la experiencia de Bikini es ampliamente expuesta por M. Rubinstein en «Temps Nouveaux», revista bimensual, publicada en Moscú.

Tres trusts americanos, recuerda el Sr. Rubinstein, eran hasta ese día los verdaderos dueños de la bomba atómica.

Esos trusts eran el «Consortio internacional del radio y del uranio», que suministra el mineral; la «Westinghouse Electric and Manufacturing Company», que le transforma, y el trust químico «Du Pont de Nemours», que fabricaba la bomba, en Hanford (Estado de Washington).

A partir del 1º de septiembre, la sociedad «Du Pont de Nemours» ha sido reemplazada por la «General Electric»; pero se puede prever que

no se producirá ningún cambio en lo que concierne a la «política atómica». Un trust reemplaza a otro, y basta un acuerdo entre los tres compadres para constituir «un trust vertical de una potencia inconmensurable, que pesará fuertemente en los destinos del mundo».

Y si la sociedad «Du Pont de Nemours», como por otra parte el «Consortium» y la «Westinghouse», estaba ligada a los más importantes trusts internacionales, la «General Electric» no tiene nada que envidiarla a este respecto. Este trust, en efecto, ha tenido siempre conexiones con los monopolios alemanes.

Damos a continuación, los esclarecimientos publicados a este respecto por el Sr. Rubinstein.



Cuando, en 1907, los trusts se distribuyeron la potencia eléctrica en

el mundo, la «General Electric» recibió para sí los Estados Unidos y el Canadá, y la «A.E.G.» alemana tuvo Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes.

Se concluyeron además acuerdos secretos especiales a propósito de las filiales para las nuevas industrias en los otros países y sobre el intercambio de inventos y realizaciones científicas y técnicas.

En el período posterior a la primera guerra mundial, la «General Electric», como lo atestiguan los numerosos materiales y documentos recogidos por el Ministerio de Justicia americano, ha continuado teniendo relaciones estrechas con los monopolios capitalistas de la Alemania hitleriana. Esa firma invertía fondos considerables en las empresas alemanas más diversas.

Ese trust dispone de potentes laboratorios en Schenectady y de un personal científico numeroso, con notables físicos y químicos ocupados en las diversas ramas de la ciencia de las reacciones «nucleónicas» (como dicen ya los americanos). La «General Electric» tiende a monopolizar y a frenar el progreso técnico, cuando sus intereses lo exigen. Como lo demuestran esos mismos materiales del ministerio de Justicia americano, los laboratorios de la «General Electric» han realizado investigaciones con miras a... hacer bajar la calidad de las lámparas de incandescencia, a frenar el empleo de las lámparas fluorescentes, que podrían reducir considerablemente el gasto de energía eléctrica para el alumbrado, etc...

Estrechamente ligada a los otros trusts de las centrales eléctricas, esa sociedad no ha manifestado interés en un amplio y rápido desarrollo de los usos pacíficos de la energía del átomo, lo que amenazaría con depreciar las enormes inversiones de capitales y los beneficios asegurados de esta grande «potencia» eléctrica. De todas maneras, la «General Electric» se esfuerza en apoderarse de ese desarrollo y tener el monopolio de él.

Por otra parte, como lo ha de-

clarado últimamente el presidente de la «General Electric», M. Wilson, esta sociedad se propone desarrollar considerablemente las investigaciones de orden militar. Tal es la fisonomía de uno de los dueños reales de la energía atómica en los Estados Unidos.

EL PLAN BARUCH Y LA HEGEMONIA ATOMICA

La influencia de estos dueños se deja sentir de una manera manifiesta, no solamente en los métodos de control de la energía atómica en el interior del país, sino también en las proposiciones americanas de organización del control internacional, presentadas por Bernard Baruch a la comisión de control de la energía atómica de la ONU.

Los puntos correspondientes del plan Baruch se orientan, en el fondo, a transformar el órgano de control internacional que propone y que los americanos designan ya bajo el nombre de «Atomic Development Authority» (ADA), en una especie de «cartel» internacional que monopolizaría todos los yacimientos de uranio, de thorium y otros materiales susceptibles de constituir fuentes de energía atómica en el mundo entero. Más aún, la ADA debería poseer el derecho exclusivo de adquisición, fabricación y explotación de toda la maquinaria para la producción del uranio 235, del plutonio y otros materiales semejantes; tendría también el derecho exclusivo de la expedición de patentes, y de acuerdo con el punto 4 del plan Baruch, de «efectuar investigaciones en el campo de los explosivos atómicos». Esperar prevenir, por esas propuestas el empleo de la energía atómica para fines de guerra, es llamar Belcebù para expulsar al diablo.

Agreguemos que, según la idea de Baruch, que propone suprimir el derecho de veto en las cuestiones de la energía atómica, el nuevo órgano internacional será de hecho independiente con respecto del Consejo de Seguridad de la ONU. Por el con-

trario, dependerá completamente de los trusts americanos antes citados. Será un instrumento de su política internacional y de la protección de sus intereses monopolistas.

Un periodista francés ha afirmado que los monopolios mundiales, especialmente los de la industria química, se proponían crear un potente «cartel» de la bomba atómica. Van incluso más lejos en sus proyectos: querían servirse de la ONU para aislar a la URSS y crear un gobierno mundial de los trusts monopolizadores.

Sin tratar de dar nuestra apreciación de esos planes, debemos hacer observar que la diplomacia secreta de los monopolios internacionales se muestra muy activa en el problema del control de la energía atómica. En los Estados Unidos, el senador Vanderberg presenta al proyecto de ley de control de la energía atómica, una enmienda cuyo objeto es reducir el control a cero. En la arena internacional, se puede ver como comienza de nuevo la campaña contra el derecho de veto, que impide manifiestamente a los monopolios mundiales la realización de sus proyectos imperialistas. En fin, el plan Baruch, propone un monopolio mundial de extracción del mineral, de producción y de utilización de la energía del átomo, así como un monopolio de las investigaciones científicas en el campo de los explosivos atómicos, es decir, del perfeccionamiento y aumento de la fuerza destructora de las bombas.

Y es el plan Baruch el que se intenta presentar a la opinión pública y hacerle adoptar como medio efectivo de prevenir la aplicación militar de la energía atómica.

LAS PROPOSICIONES SOVIÉTICAS PARA LA SEGURIDAD MUNDIAL

Más aún. Ciertos órganos de prensa extranjera tratan de engañar al público sugiriendo que el plan Baruch no difiere en nada de las proposiciones presentadas por el Gobierno de la URSS a la comisión de control de la energía atómica.

Sin embargo, las proposiciones

soviéticas y americanas difieren en absoluto unas de otras. Limitémosnos a los tres puntos siguientes.

Primeramente, las proposiciones soviéticas tienen como finalidad no recurrir en ninguna circunstancia al arma atómica, prohibir su fabricación y conservación, y en fin, destruir en un plazo de tres meses, a partir de la entrada en vigor del convenio internacional, todos los stocks del arma atómica, ya se trate de productos acabados o en curso de fabricación.

El plan Baruch, en esta cuestión esencial, se limita a vagas y confusas promesas, con plazos indefinidos. Intenta consagrar el monopolio de los Estados Unidos en la producción de la nueva arma y la continuación en mayor escala de las investigaciones sobre los explosivos atómicos.

En segundo lugar las proposiciones soviéticas se integran en el marco de la ONU, en completa conformidad con los principios de su estatuto. El plan Baruch, trata de anular los principios fundamentales de la ONU, para finalmente enterrar el estatuto.

En tercer lugar, las proposiciones soviéticas dejan a cada país soberano la libertad de organizar como le parezca bien la utilización industrial pacífica de la energía del átomo, y prevé al mismo tiempo un vasto intercambio de informaciones científicas. El proyecto Baruch, invita a dejar por entero esta facultad a un monopolio internacional con el sistema ordinario de las patentes, lo que equivaldría, como lo muestra la práctica de los monopolios capitalistas internacionales, a «congelar» o poner grandes trabas a la utilización de la energía del átomo.

Las proposiciones soviéticas son sencillas y claras. Responden claramente al fin principal, que es impedir que la nueva energía sea utilizada a expensas de la humanidad. Precisamente por esta razón suscitan la resistencia encarnizada de los que en modo alguno persiguen ese objeto y que valiéndose de multitud de frases pomposas, buscan enmascarar los fines de dominación

mundial que persiguen los monopolios capitalistas y los medios reaccionarios, instrumentos de su política.

«LA ERA DE LA ENERGIA ATOMICA NO PUEDE SER MAS QUE LA DEL SOCIALISMO»

El papel de los trusts es suficientemente conocido.

La prensa americana progresista, al examinar los problemas de la energía atómica y de la seguridad internacional, llama la atención del público sobre este aspecto de la cuestión. El «*Time*» escribe en su editorial:

«La energía atómica, en lugar de contribuir a la felicidad de la humanidad, corre el riesgo de caer en manos de monopolizadores, que preparen un arma destructora».

A pesar de las posibilidades que ofrece el desarrollo de la ciencia en el terreno de la energía atómica, los intelectuales de vanguardia del continente americano se muestran bastante pesimistas en cuanto a las perspectivas de su utilización bajo el dominio de los monopolios capitalistas. Un eminente sabio brasileño, el profesor Mario Schenberg, de la Universidad de São-Paulo, escribía el 5 de julio en el semanario progresivo católico «*Jornal de debates*»:

«La bomba atómica no puede dar una solución positiva a los problemas de orden económico, y es incapaz de abrir nuevos mercados a la enorme potencia de producción de los Estados Unidos e Inglaterra».

Después de haber indicado que el curso del desarrollo no podría ser modificado por las tentativas de provocación en escala internacional, por parte de los medios dirigentes del capital financiero y monopolizador, Schenberg escribe:

«La aplicación pacífica de la energía del átomo en los países capitalistas no puede hacer sino aumentar la superproducción y acrecentar así las dificultades con que tropiezan el capitalismo y los hombres políticos que defienden los intereses del capital.

«Otra es la situación en la URSS y en los otros países en los que se desarrolla la democracia económica. Los pueblos que pueden desarrollar su producción industrial sin obstáculos por parte del capitalismo agonizante, son los únicos que están realmente interesados en la energía del átomo. La era de la energía atómica no puede ser más que la del socialismo».

Los monopolios capitalistas tratan de transformar en un arma suya en la lucha por la dominación mundial a los mayores descubrimientos de la ciencia contemporánea que pueden ser un beneficio para la humanidad. Pero así como lo ha hecho observar el delegado polaco, profesor Oskar Lange, que ha apoyado las proposiciones soviéticas en la comisión de control de la energía atómica de la ONU,

«ninguna ventaja momentánea cualquiera que sea el beneficiario de ella, triunfará sobre la voluntad de los pueblos de conservar su libertad».

(«*Temps Nouveaux*»).



La lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales por su independencia nacional.

DIVERSOS hechos que se han producido en este último período, han puesto en el primer plano de la actualidad el problema de la lucha de los pueblos coloniales y dependientes, por su independencia nacional.

El carácter justo de la guerra antihitleriana, sus objetivos de independencia nacional y de democracia, los principios estampados en la Carta del Atlántico, en Yalta, en Potsdam, ha significado un poderoso aliento para los pueblos coloniales, que consideraban que la victoria de la causa de las Naciones Unidas, y la liberación de los países ocupados por Alemania y el Japón, debía abrir el camino para su propia liberación. Y de hecho, en la carta de San Francisco, base de la Organización de las Naciones Unidas, se establece el principio del derecho de los pueblos a determinar su propio destino, principio que fué incluido a propuesta de la URSS.

Una de las características del período de las post-guerra es que los pueblos dominados por el imperialismo han impulsado la lucha por la conquista de su independencia nacional. Esta lucha adquirió un carácter decisivo en Indonesia y en Indo-China; pero en los otros países coloniales la lucha por su independencia se desarrolla igualmente en la India, en el Irak, en Palestina, en Egipto...

Inglaterra ha hecho ciertas concesiones formales ante la voluntad de los pueblos coloniales de ser libres e independientes. Por ejemplo, según la letra de los tratados, el Irak es independiente desde 1932, Egipto es independiente desde 1922, y Transjordania ha sido declarada independiente en marzo 1946. De la misma forma, Ingla-

terra ha ofrecido a la India su independencia.

Pero esta «independencia» carece de valor político y esta negada prácticamente, pues el Ejército británico sigue ocupando estos países e imponiendo en ellos, por métodos terroristas, la dominación imperialista inglesa. Los miles de muertos de Calcuta, las ejecuciones y detenciones de Palestina, las brutales persecuciones antidemocráticas de Egipto, los encarcelamientos realizados en el Irak, los huelguistas muertos en Johannesburg, todo esto que han hecho los imperialistas ingleses en estas semanas pasadas, muestra bien a las claras la naturaleza de la opresión colonialista que están llevando a cabo.

Los ingleses se esfuerzan por no aparecer a cara descubierta como opresores de los pueblos coloniales, y por buscar otros medios—además de la ocupación militar y de la represión—para debilitar los movimientos de liberación nacional y mantener su dominación imperialista. Uno de sus métodos preferidos es dividir las masas de los países que tienen subyugados. En la India, son los ingleses y sus agentes provocadores los que se esfuerzan por mantener vivas las incompatibilidades y las luchas entre hindúes y musulmanes. En Palestina, son los ingleses los que fomentan la lucha entre judíos y árabes. En el sur del Irán, donde los ingleses tienen en sus manos todas las explotaciones petrolíferas, por medio de la Anglo-Iranian Cy. emplean mano de obra que traen de otros países para impedir la creación de un movimiento obrero unido, maniobran a la vez con ciertos jefes de tribus atrasadas para fomentar disturbios; al mismo tiempo concentran en Bassorah fuerzas militares importantes, con

la amenaza de hacerlas intervenir y con el fin de ejercer presión sobre el Irán, y de impedir que siga una senda más democrática en las próximas elecciones que van a tener lugar.

Otro de los métodos que los ingleses están empleando, para encubrir su lucha contra los movimientos de liberación nacional, es el de utilizar vasallos a su servicio entre las capas reaccionarias, de los países dependientes. Por ejemplo, la represión que últimamente han desencadenado en Egipto y en el Irak contra el movimiento democrático, está siendo realizada por los propios gobiernos y autoridades de Egipto y de Irak, gobiernos y autoridades que son instrumentos del imperialismo inglés.

La enorme importancia económica que el Medio Oriente ha alcanzado, sus enormes riquezas en petróleo, su situación estratégica crucial, y los designios antisoviéticos que animan a círculos imperialistas y reaccionarios de Londres, hacen que Inglaterra se esfuerce en consolidar, por medio del terror y de la provocación, sus posiciones imperialistas en esa parte del mundo.

Por medio de agentes a su servicio, como el emir Abdullah de Transjordania tienden a establecer su dominación sobre todo el mundo árabe. Han realizado varios sondeos de fusión de Transjordania e Irak, incluso con Palestina, Siria y Libán—de donde han expulsado a los franceses—en un gran estado árabe; también maniobran para establecer una alianza entre estos países y Turquía, para constituir una unión turco-árabe dominada por los ingleses, que pueda ser un baluarte contra la independencia de los pueblos, y una base estratégica dirigida contra la URSS.

Es interesante observar la actitud de Estados Unidos ante esta política imperialista que Inglaterra está llevando a cabo, en contradicción con todos los principios de las Naciones Unidas. El comentarista soviético Sergueeva hace notar como, en las relaciones anglo-americanas,

existe una especie de acuerdo tácito, de apoyo mutuo y de reparto de las zonas de influencia en el mundo. En el Japón, en China, en toda América, los Estados Unidos llevan a cabo su política imperialista sin una abierta oposición inglesa. Tampoco se opone Inglaterra a la creación por los Estados Unidos de todo un sistema ramificado de bases militares que tienden a cubrir el mundo entero, aunque este sistema corte los caminos vitales del Imperio inglés y algunas de estas bases estén incluso enclavadas en el interior del mismo. En cambio, EE.UU. aparentemente, se desentienden de la India, no se oponen a la política inglesa de hacer del Mediterráneo un lago británico, y apoyan en general la política inglesa en el Medio Oriente.

Pero en estos últimos tiempos, la política imperialista norteamericana en el Mediterráneo y en el Medio Oriente es mucho más activa. En relación con la venida de una flota de guerra norteamericana que ha visitado Portugal, y que se dirige a Nápoles, a Grecia, a Turquía y al Medio Oriente, es interesante citar la siguiente frase del conocido periodista Walter Lippman, portavoz de los círculos dirigentes yanquis:

«Hace falta que los Estados Unidos desempeñen en el Próximo Oriente su papel como una de las más grandes potencias y cesen allí de ir a remolque de la Gran Bretaña, criticándola y quejándose de sus iniciativas. Cuando obremos en el Próximo Oriente como una gran potencia independiente, deberemos fomentar allí grandes proyectos de resurrección y de reconstrucción de estos viejos territorios. No debemos estar apartados del Próximo Oriente. No podemos ser tampoco simplemente los auxiliares de la Gran Bretaña. No podemos desempeñar el papel de una potencia imperial de tercer orden. Lo que hace falta es que aparezcamos en estas regiones para proponer y animar la

creación de un orden social mejor».

A pesar de las frases pomposas sobre la resurrección y el orden social mejor, esta actitud responde al hecho de que los EE. UU. tienen en la Arabia Saudita, y en otras regiones, importantes concesiones petrolíferas, proyectan construir un «pipeline» de Quattar a Haiffa y ser ellos uno de los explotadores principales de las inmensas riquezas del Medio Oriente. Los americanos están pues penetrando en una de las fortalezas de la dominación colonial inglesa amenazando así el monopolio de los financieros e industriales ingleses.

La evidente colaboración que, a pesar de ciertos choques de intereses, existe entre la política inglesa y americana, no es una forma positiva de cooperación entre dos potencias, encaminada a afianzar la paz. Por el propio ejemplo de España, podemos ver como la coincidencia entre la política inglesa y americana se hace en favor de Franco, de los restos fascistas en contra de los intereses del pueblo español, de la democracia y de la paz. En el problema de las naciones coloniales, la complicidad anglo-americana se expresa en el sentido de mantener a los pueblos subyugados, de explotar sus riquezas; de aplastar sus movimientos de liberación nacional; de intentar utilizarlas como bases militares.

Sin embargo, frente a la política imperialista de Inglaterra y de EE. UU., se levanta, cada vez con más fuerza, no sólo los poderosos y combativos movimientos de liberación nacional de los propios pueblos coloniales y dependientes—en los que la clase obrera juega un papel creciente—sino las fuerzas obreras y democráticas de todo el mundo, que cada día se orientan de manera más firme en favor de la emancipación de todos los pueblos, sin distinción de raza ni de color. Un paso importante en este sentido han sido las resoluciones sobre el problema colonial adoptados en la reunión de Moscú

de la FSM. En igual sentido se ha pronunciado la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Estas posiciones repercuten seriamente entre las propias masas y organizaciones obreras y democráticas de Inglaterra y Estados Unidos. Y a la cabeza de todas las fuerzas de democracia, de progreso y de paz en el mundo, la URSS lleva a cabo una consecuente política de aplicación de los principios por los que los pueblos han luchado en la guerra, una política de apoyo firme y decidido a la liberación nacional de los pueblos.

En este sentido, es de trascendental importancia la propuesta que el delegado soviético Gromyko ha presentado el día 30 de agosto ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

Gromyko ha señalado como existen fuerzas militares de ciertas potencias que se encuentran estacionadas en los territorios de miembros de la ONU, así como de otros estados, sin tener en cuenta los países ex-enemigos, ocupados como consecuencia de la victoria aliada.

La presencia de estas fuerzas no tiene hoy ninguna razón de ser, puesto que su objetivo durante la guerra era expulsar a los invasores alemanes o prevenir una agresión. Hoy, la presencia de dichas tropas, no puede sino producir inquietudes en los países donde están, y despertar la preocupación y el descontento de todas las masas democráticas, ansiosas de paz.

Por ello, Gromyko ha pedido que todos los miembros de la ONU sometan al Consejo de Seguridad, en un plazo de 15 días, informaciones:

1º—Sobre los efectivos y los puntos de residencia de las tropas de los miembros de la ONU que se encuentran en los territorios de otros miembros de la ONU, o de otros estados, sin tener en cuenta los países ex-enemigos.

2º—Sobre las bases navales o aéreas que existan en condiciones semejantes.

3º—Estas informaciones se referirán a la situación el 1º de agosto de 1946.

Esta propuesta de la URSS a la que el delegado inglés Cadogan se ha opuesto, pero sin aducir ningún argumento serio, contribuirá extraordinariamente a poner a descubierto la política de los imperialistas americanos e ingleses, en ciertas partes del mundo.

Los hechos registrados este pasado mes, en diversos países del Medio Oriente y en la India, han puesto en claro la bárbara opresión colonialista que ejercen, los impe-

rialistas ingleses con el apoyo de los círculos monopolistas de los Estados Unidos. Pero han demostrado también que la lucha emancipadora de los pueblos coloniales se desarrolla con gran fuerza, ligada a la lucha de la clase obrera y de las fuerzas democráticas, en todo el mundo, por extirpar al fascismo hasta en sus últimas raíces; y por establecer una paz duradera, asentada en la independencia de las naciones, en la democracia y en la libertad.



Con las armas extranjeras se impone al pueblo griego un régimen monárquico fascista

EL «caso griego» es tan aleccionador para los demócratas sinceros y especialmente, hoy, para los españoles, que no parece ociosa la insistencia en su comentario.

Mr. Bevin expuso, en la reunión anual del Partido Laborista celebrada en Londres en 1945, refiriéndose a Grecia, la esencia de la política imperialista inglesa respecto a los estados mediterráneos, con estas claras ideas: «los deseos y las concepciones políticas no cambian la geografía y Grecia está situada en un camino vital para el Imperio. Esto motiva el interés que Grecia tiene para Inglaterra». La actuación inglesa demuestra que ese interés se concreta en el deseo de mantener a Grecia en el estado de semi-colonia del Imperio y en la necesidad para lograrlo, de imponer al país el régimen y Gobierno capaces de ser utilizados como vehículos de los propósitos imperialistas ingleses. Tal régimen y Gobierno deben por ello integrarse, for-

zosamente, con elementos sociales propicios a traicionar el interés esencial de su pueblo y de su patria.

La intervención inglesa en Grecia durante los sucesos de diciembre de 1944, salvó a los elementos reaccionarios, cómplices del fascismo, abocados a su aplastamiento como lógica consecuencia del triunfo democrático de la guerra. «Sin la intervención británica—comentaba la revista laborista «Tribune»—la derecha no podía haber evitado la derrota». El triunfo reaccionario implantó en Grecia, con caracteres de progresiva intensidad, los métodos fascistas de terror de los reaccionarios de toda laya encabezados por los monárquicos de la organización «X». Aupados por el embajador inglés Mr. Leeper, se sucedieron los Gobiernos dictatoriales de Papandreu, Plastiras, Vulgaris, Damasquinos y Kanellopolus que, no solo cerraban los ojos ante los desmanes monárquico-fascistas, sino que los apoyaban francamente.

Es necesario destacar una característica que desde el primer momento ha tenido la intervención inglesa en Grecia. Los imperialistas ingleses provocaron y luego se aprovecharon de la división de las fuerzas democráticas y republicanas, división que se expresa, por ejemplo, en el hecho de que un dirigente socialista como Papandreu, fué el primer Jefe de Gobierno que desembarcó al resguardo de los cañones ingleses y que llevó a cabo la guerra criminal contra el movimiento democrático de resistencia, que había liberado el país. Esta división de las fuerzas democráticas; este «compromiso» con las fuerzas fascistas y reaccionarias que, al servicio del imperialismo inglés, hicieron algunos elementos del campo republicano, esto es lo que ha abierto la puerta a la tragedia espantosa que está sufriendo Grecia.

Pero la violenta acción terrorista reaccionaria, desarrollada gracias a la presencia de las fuerzas de ocupación británicas, suscitaban un problema agudo de carácter internacional. La URSS, fiel defensora de la causa de la independencia de las naciones y de la paz, planteó la cuestión griega en la primera sesión del Consejo de Seguridad de la ONU. La discusión puso a descubierto que la presencia de tropas inglesas en Grecia estaba en contradicción con la Carta de las Naciones Unidas. Los ingleses se vieron obligados a prometer que retirarían sus tropas de Grecia lo antes posible, promesa que no cumplieron.

Así se constituyó el Gobierno Sofulís-Papandreu-Venizelos, caracterizado como «Gobierno republicano del centro», que realizó una «amnistía» con la llamada «Ley de descongestión de cárceles» que mantuvo en prisión a la mayoría de los antifascistas de la EAM, permitió la intensificación del terror monárquico e hizo caso omiso de las peticiones socialistas y comunistas de incorporar al Ejército a los oficiales del ELAS y de depurar a aquél de los elementos fascistas.

Este Gobierno se sometió al deseo

inglés de verificar las elecciones antes de finalizar marzo, a pesar de la decisión de abstenerse de los siete partidos de izquierda, desde la coalición de la EAM, hasta los liberales, al considerar todos ellos que tales elecciones, con listas electorales falsas, amañadas por los monárquicos y bajo el terror de éstos, eran una trágica farsa para el pueblo griego.

La prensa reaccionaria inglesa y laborista apoyó en esencia, con ligera crítica en ocasiones, la decisión del Gobierno laborista y le exhortó a esforzarse en realizar la división del frente abstencionista de las fuerzas democráticas con el designio de legalizar con apariencias democráticas el entronizamiento de la monarquía fascista en Grecia.

Las elecciones, celebradas bajo la inspección de los 240 equipos aliados cuya presencia (según el «Daily Telegraph» del 30-3-46) «garantizaba que estas elecciones si no «regulares» con arreglo a las normas británicas, constituían una mejoría respecto al método habitual en los Balcanes», fueron, fundamentalmente, un triunfo popular. Los amañados datos oficiales y el dictamen de los inspectores, confesaban la abstención del 44 al 47 por ciento de los electores. El dictamen, acogido elogiosamente por la prensa monárquico-fascista, fué calificado por la de izquierda de «farsa que falseaba la situación real en que se habían desarrollado las elecciones» (periódico republicano «Vima»), de «documento redactado en Londres y suscrito en Washintgton y París para ser leído en Grecia («Elesther i Hellada» de la EAM), de «lamentable y falso testimonio redactado con espíritu inglés y cifras americanas» y de «ejemplo asombroso de como se estrangula a un pueblo por sus grandes aliados» (comunista «Rizopastis»).

Creaturas de estas elecciones fueron el Parlamento actual, enteramente dominado por el Partido Populista (monárquico-fascista) y el Gobierno Tsaldaris. «Volver a Matanzas» es la consigna que preside

su actuación. Esta se caracteriza por dos momentos típicamente fascistas: el ejercicio de la dictadura terrorista en el interior y el desarrollo, como agentes del extranjero, de una política exterior de provocación y aventurerismo expansionista en los Balcanes.

El terror monárquico que, solo en el período entre el 12 de febrero de 1945 y el 31 de marzo de 1946, contaba ya en su haber 1.200 asesinatos de demócratas y decenas de millares de detenciones ilegales, adquiere en nuestros días, como preparación del plebiscito, proporciones monstruosas. Una ley, típicamente fascista, concedió a la policía facultades extraordinarias para practicar registros domiciliarios de día y de noche y prohibir la circulación a determinadas horas. La pena de muerte se aplica no solo a los delincuentes por delitos contra el Estado sino a los «inductores morales de tales delitos». El Código Civil de Mataxas fué puesto en vigor, así como la actuación de los Comités de Seguridad, que dan la posibilidad de desterrar a las islas, sin derecho a recurso de reclamación alguno, a cualquier ciudadano.

Se han establecido campos de concentración que nada tienen que envidiar a los creados por los nazis.

El balance del terror fascista ejercido por el Gobierno Tsaldaris, en un plazo limitado de menos de cinco meses, es el siguiente:

579 muertos,
425 heridos,
1664 torturados,
1266 deportados,
3942 encarcelados.

La ofensiva monárquica dirige sus más duros golpes contra el movimiento obrero, decidida a aniquilarlo y contra los campesinos. Se suceden las medidas contra los Sindicatos, el embargo de cuyos bienes puede ser efectuado por el Ministerio del Trabajo. Las direcciones sindicales, elegidas democráticamente, son sustituidas por otras fascistas nombradas por el Gobierno. La «Ley de medidas extraordinarias» castiga con penas de prisión

a todo huelguista de los ramos del transporte, electricidad, combustible y bancos. Cada día aumentan las deportaciones en masa, las detenciones y las operaciones militares contra los campesinos.

En el aspecto internacional el Gobierno griego hace objeto de continuas persecuciones a las minorías nacionales en Macedonia, Tracia y el Epiro, y la prensa, controlada y dirigida por el Gobierno, crea con sus continuas provocaciones y falsedades una artificial y peligrosa atmósfera de amenaza por parte de los vecinos del norte. Esa campaña tiende a justificar las pretensiones expansionistas de la reacción griega que abarcan, según el mapa publicado por el periódico «Ellinikon Mellon» (30 de julio), la mitad de Albania, un tercio de Bulgaria y una parte de Yugoslavia. Otro periódico, el «Étnicos Kirika», imitando a Goebbels, hablaba de los griegos como de una «raza selecta de los Balcanes, con derecho a algunas de las fértiles tierras en las que engorran razas inferiores balcánicas». Otros comentaristas descubren las intenciones de participación de Grecia en un hipotético «bloque mediterráneo» que se extienda desde España hasta Turquía.

Tales actuaciones y propagandas destacan al Gobierno dictatorial griego, que las provoca y autoriza, como agente extranjero que ha recibido la misión de resucitar viejas contradicciones y odios balcánicos, base de la política imperialista de «divide e impera» de clásica aplicación en los Balcanes.

Las provocaciones contra sus vecinos, de los reaccionarios griegos han llegado a tal extremo, que el propio Tsaldaris ha declarado, desde la tribuna de la Conferencia de la Paz, que Grecia está aún en «estado de guerra» contra Albania. En la sesión del 30 de agosto de dicha conferencia, Tsaldaris ha tenido el cinismo de presentar la exigencia de que se rectifique la frontera entre Grecia y Albania. Esta cuestión está por completo fuera del marco de la Conferencia, convocada para examinar los tratados con los an-

tiguos satélites del Eje; esta propuesta de Tsaldaris es una desvergonzada maniobra de utilizar la Conferencia de la Paz para ejercer presión en favor de la monarquía en el plebiscito que va a tener lugar en Grecia el 1º de septiembre. A pesar de la negativa de 7 países, entre ellos la URSS y Francia, los ingleses y americanos consiguieron que tal propuesta se aprobase. Esto es una demostración más de su intervención en los asuntos internos de Grecia, en favor de la causa de la reacción monárquica y fascista. Igualmente debe ser calificada de intervención en este sentido, la visita a Atenas de una fuerte escuadra yanqui, en los momentos mismos del plebiscito.

El estado de cosas reseñado justifica plenamente la denuncia hecha por el jefe de la delegación de Ucrania en la ONU, camarada Manuilsky, en carta dirigida al Secretario General de la ONU, «de la

política seguida por el Gobierno griego actual» que crea «una situación que constituye una amenaza para la paz y la seguridad en esta parte de Europa y que suscita la inquietud legítima de todos los partidarios sinceros de la paz».

El «caso griego» debe hacer reflexionar a los españoles dispuestos a dejarse embaucar inconscientemente por las sirenas del compromiso, sobre la realidad histórica de que de tales componendas, amañadas a la sombra de las cancillerías imperialistas, solo pueden salir a la postre Tsaldaris sumisamente reaccionarios, pero no Gobiernos de una España libre, independiente y progresiva, deseosa de mantener relaciones amistosas con sus vecinos geográficos y con todos los pueblos, basadas en el interés común y en el común respeto a la independencia nacional y no dictadas por ningún imperativo geográfico imperialista, «mediterráneo» o «atlántico».



NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación
política, económica y cultural
editada por el Partido Comunista
de España*

SUMARIO

MANIFIESTO DEL C. C. DEL PARTIDO COMUNISTA
(15 de Agosto de 1946)

- Antonio MIJE** Ante la reorganización de la U. G. T. en España.
- Santiago CARRILLO** El Partido Comunista, vanguardia de la Democracia y la República.
- Francisco Félix MONTIEL** Con toda urgencia: unidad republicana.
- Irene FALCON** La participación de las mujeres en la lucha por una España democrática.
- Juan MODESTO** Algunas experiencias de la nueva democracia polaca.

COMUNICADO DEL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA
(3 de Agosto de 1946)

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Sobre la Conferencia de la Paz. - Los verdaderos dueños de la bomba atómica. La lucha de los pueblos coloniales y semi-coloniales por su independencia nacional. - Con las armas extranjeras se impone al pueblo griego un régimen monárquico fascista.